

## ENTRE BASTETANOS Y TURDETANOS: ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN UNA ZONA DE FRONTERAS

FERNANDO QUESADA SANZ  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

*“Es difícil reconocer en los restos arqueológicos  
la señal de las identidades étnicas,  
y más aún los cambios a corto plazo entre ellas”*  
Chapa, Pereira, Madrigal, Mayoral (1998, 179)

*“Muy probablemente la Bastetania nunca fue una realidad ibérica  
Con conciencia propia y mucho menos de carácter político”*  
Adroher (1999, 384)

### RESUMEN

Este trabajo analiza la arqueología reciente en la zona de contacto entre las regiones conocidas como ‘Bastetania’ y ‘Turdetania’, y que las fuentes denominan a veces Mentesia. Describimos los hallazgos recientes de sepulturas con armas, fechables en el siglo IV a.C., en la zona sureste de Córdoba; los trabajos recientes en el Cerro de la Cruz (Almedinilla); las influencias púnicas en la cerámica ibérica en esta región; y se aborda la cuestión de los recintos fortificados con el caso del Cerro de Jarcas (Cabra).

**Palabras clave:** Bastetania, Mentesia, Cultura Ibérica, necrópolis ibéricas, urbanismo, cerámica, fortificaciones.

### ABSTRACT

This paper analyzes recent archaeological work in the contact zone between Bastetania and Turdetania, known to some ancient literary sources as ‘Mentesia’. We describe recent finds of Iberian burials in the southeastern part of the province of Cordoba that include weapons as grave goods and can be dated to the fourth century BC. Recent digs at the Iberian site of Cerro de la Cruz (Almedinilla), Punic influence on Iberian pottery in this region, and the so-called ‘watchtowers’ and small fortified hilltop sites are also studied.

**Keywords:** Bastetania, Mentesia, Iberian Iron Age culture, Cemeteries, Urbanism, Pottery, Fortifications.

Una de las *vexatae quaestiones* de la Arqueología Protohistórica de la Península Ibérica es la relación entre (a) las denominaciones que las fuentes literarias grecolatinas dieron a los diferentes pueblos que habitaron la Península Ibérica entre los siglos VI a.C. y I d.C.<sup>1</sup>, (b) el espacio geográfico y (c) los posibles elementos arqueológicos que supuestamente permitirían diferenciar estos pueblos y así ratificar, desmentir o precisar las informaciones de las fuentes literarias. Lo que hace tan elusivas y sujetas a interminable debate estas cuestiones es la combinación de (a) la imprecisión de las fuentes literarias (sobre todo cuando se tiene en cuenta el factor tiempo, es decir, la más que segura variación de las zonas fronterizas a lo largo de los siglos)<sup>2</sup> y (b) la esencial imprecisión de las fuentes arqueológicas que, sometidas a un tercer grado feroz, no pueden decirnos lo que muchas veces no saben.

Bajo la denominación de ‘Geografía’, ‘Etnogeografía’, ‘Paleoetnología’, ‘Identidad étnica’ u otras similares se han dedicado libros y conferencias enteras de ámbito general (como Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero 1992)<sup>3</sup> o particular (caso de esta misma), con el resultado de que se matizan constantemente las apreciaciones relativas a la definición geográfica –o se mantienen las precisiones fronterizas en una nebulosa, intencionada o no– sin que parezca llegarse nunca a un consenso definitivo o incluso a unos términos aceptables de caracterización arqueológica de lo que ‘era’ un pueblo antiguo o una ‘etnia’ pese a ensayos inteligentes (por ejemplo, Escacena, 1992; Chapa y Pereira, 1994; Ferrer y Prados, 2001-02; Jiménez, 2007; García Fernández, 2007) o al menos esforzados (Quesada, 1989; *idem*, 1999-2000; Lacalle, 1996).

#### LA BASTETANIA Y SU CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA Y TERRITORIAL

En el caso de la Bastetania, nombrada entre otros por Estrabón, Plinio y Ptolomeo (Pastor, 1993), han sido numerosos los trabajos que han tratado de definir expresamente su caracterización arqueológica<sup>4</sup>. Otros han discutido sus relaciones y fronteras con la Contestania hacia el este (por ejemplo, García Cano, 1997)<sup>5</sup>, con la Oretania hacia el norte<sup>6</sup>, con el mundo bástulo-púnico (Ferrer y Prados, 2001-2002), con los celtíberos por el nordeste (Lorrio, 2007), o las transformaciones en el tiempo (Pastor, Carrasco y Pachón, 1992). Especial interés tiene el relanzamiento de los trabajos en su área nuclear, la zona de Baza-Galera y las altiplanicies granadinas, hacia el este, que ahora no nos ocupa<sup>7</sup>.

1 Frente a una opinión creciente de que el caos aparente de las fuentes grecolatinas referidas a las *ethne* de Iberia, y su carácter tardío, dificultan extraer información verdaderamente útil, trabajos recientes insisten en su potencialidad (por ejemplo, Cruz Andreotti, 2002-2003). Ver también Moret (2004) sobre el problema de las etnias, junto con Ferrer, Prados (2001-2002), Jiménez (2007), Downs (1999), García Fernández (2007). También las contribuciones en Cruz, Le Roux, Moret (2006, 2007).

2 Lo que Claudio Ptolomeo escribiera avanzado el siglo II d.C. no tiene por qué guardar demasiada relación con la información que recabara Estrabón en época de Augusto, y las acotaciones de éste último corresponden a un medio cultural por completo diferente al que describiera Avieno en el siglo IV d.C. pero empleando un periplo griego diez siglos anterior a su época. Esto que recordamos es una obviedad, pero aun así, sabiéndolo, dificulta enormemente cuestiones como la de los mastienos y bastetanos, por citar un ejemplo próximo al Congreso que nos acoge (García Moreno, 1993; Pastor, 1993, 215; Chapa y Pereira, 1994, 91-92). Para la Turdetania en general, ver García Fernández (2003, 189 ss.).

3 Trabajos de referencia esenciales: Entre los clásicos, Bosch Gimpera (1932); Martínez Santaolalla (1946); Tovar (1974-1989); Schulten (1963); Bosch Gimpera (1974).

4 Entre otros, Almagro Gorbea (1982) matizado en (1993-94), Chapa y Pereira (1994), Jiménez (2007).

5 Donde insiste en las variaciones en el tiempo del área geográfica contestana y bastetana, siguiendo en ello a A. Iniesta (1989, 324 ss.).

6 *E.g.* García-Gelabert, Blázquez 1992, 1993; Pastor, Carrasco, Pachón 1992, 123 ss.; López Domech, con una expansiva Oretania. En último lugar, Ruiz y Molinos (2007, 36 ss.).

7 Adroher (1999), Adroher y López (2001-2002); Pereira *et alii* (2004); González Román y Adroher (1999); Adroher y López Marcos (2004); Adroher, López y Pachón (2002).

El trabajo inicial de referencia es el de M. Almagro Gorbea (1982) sobre los ‘marcadores’ arqueológicos que permitirían distinguir a los bastetanos, y en particular diferenciarlos de los contestanos<sup>8</sup>. Sin embargo, la presencia de monumentos funerarios como pilares-estela en zonas supuestamente bastetanas, por ejemplo, en el siglo IV a.C., plantea dificultades que vienen siendo abordadas mediante la identificación de posibles variaciones en las fronteras de estos ‘étnicos’ tan elusivos (por ejemplo, García Cano, 1997, 28; Iniesta, 1989, 324-325). Lo mismo ocurre con la presencia de posibles restos de monumentos funerarios con escultura hallados en zona ‘bastetana’ como Baza y otros lugares (Jiménez, 2007, 72 nota 24), y de tumbas de cámara en territorio no bastetano, como puntualizó el mismo Almagro en un trabajo posterior (Almagro Gorbea, 1993-94, 114).

A nosotros nos interesan ahora sobre todo los trabajos que han tratado de definir los límites entre la Bastetania de la Alta Andalucía y la Turdetania hacia el oeste, término este último de complejísima significación (García Fernández, 2003) y especialmente delimitación (*ibidem*, 189 ss.).

Especial relevancia tienen para ello los estudios de T. Chapa, J. Pereira y otros (en especial Chapa y Pereira, 1994), que han matizado las propuestas de Almagro e incluido otros posibles ‘marcadores’ como la presencia de la iconografía del ciervo, la abundancia de cráteras de campana áticas de Figuras Rojas y sus imitaciones, y otros criterios. Para la distinción con el área turdetana al oeste nos interesa especialmente el trabajo de J. Pereira sobre la cerámica ibérica pintada, en la que dicho autor aprecia una clara zona de ‘frontera’ entre el Alto y el Bajo Guadalquivir por un lado, y otra por el este (Chapa y Pereira 1994, 97), cuya divisoria parece pasar por la línea Genil (a la altura de Iznájar)-Priego-Baena-Porcuna-Guadalquivir (a la altura de Andújar) (Pereira, 1988a; 1988b; 1989, figura 1).

Dicha línea viene a coincidir precisamente con la frontera étnica (tartésios/mastienos y luego turdetanos/bastetanos) propuesta por A. Ruiz, C. Rísquez y F. Hornos (1992, 401), en este caso aludiendo a un cambio de poblamiento (frente de torres), cambios cerámicos (urnas de orejetas o vasos *chardon* al este, ausencia al oeste), y presencia de necrópolis (ausentes al oeste).

Más escéptico sobre la capacidad de la cerámica como indicador de fronteras se ha mostrado por el contrario J.L. Escacena (1992, 325) –en lo que nos parece una postura quizá demasiado radical tras los resultados conseguidos por J. Pereira, y dado que la difusión de tipos cerámicos no tiene la permeabilidad de otros materiales como las armas (Quesada, 1989)–. En todo caso, Escacena ha preferido insistir sobre otros criterios como los dioses y el culto y el mundo funerario, que permiten una amplia distinción entre las mitades occidental y oriental de Andalucía, aunque desafortunadamente sin demasiada precisión geográfica<sup>9</sup>.

Resulta algo simplista la caracterización de Lacalle (1996) según la que, por ejemplo, la falcata sería característica de los contestanos y bastetanos, pero no de los mentesanos-oretanos, cuando los datos arqueológicos dicen lo contrario –con independencia de que las fuentes relacionan a los mentesanos con los bastetanos o con los bástulos y no explícitamente con los oretanos (*infra*)–. En cambio, su consideración de la importancia de los leones en la región occidental de la Bastetania es de interés.

El enfoque fundamentalmente lingüístico de L. Silgo (1992), que parte de considerar a los turdetanos como no ibéricos (1992, 365) resulta en colocar los límites casi en la ‘frontera’ antes definida por criterios arqueológicos (Silgo, 1992, figura p. 371), aunque sus datos son fundamentalmente de epigra-

8 Recordemos que en dicho artículo se atribuían a los bastetanos las cajas de piedra y tumbas de cámara, y la ausencia de pilares-estela y monumentos turriformes (Almagro Gorbea, 1982).

9 Es bien conocida la postura de Escacena, seguida entre otros por M. Belén, sobre las razones de la escasez de tumbas de cremación con ajuar al oeste de la línea Iznájar-Baena-Andújar, y no insistiremos aquí (Escacena, 1992, 333; *idem*, 1989; Escacena y Belén, 1994). Última discusión de las posturas en Jiménez (2007, 74).

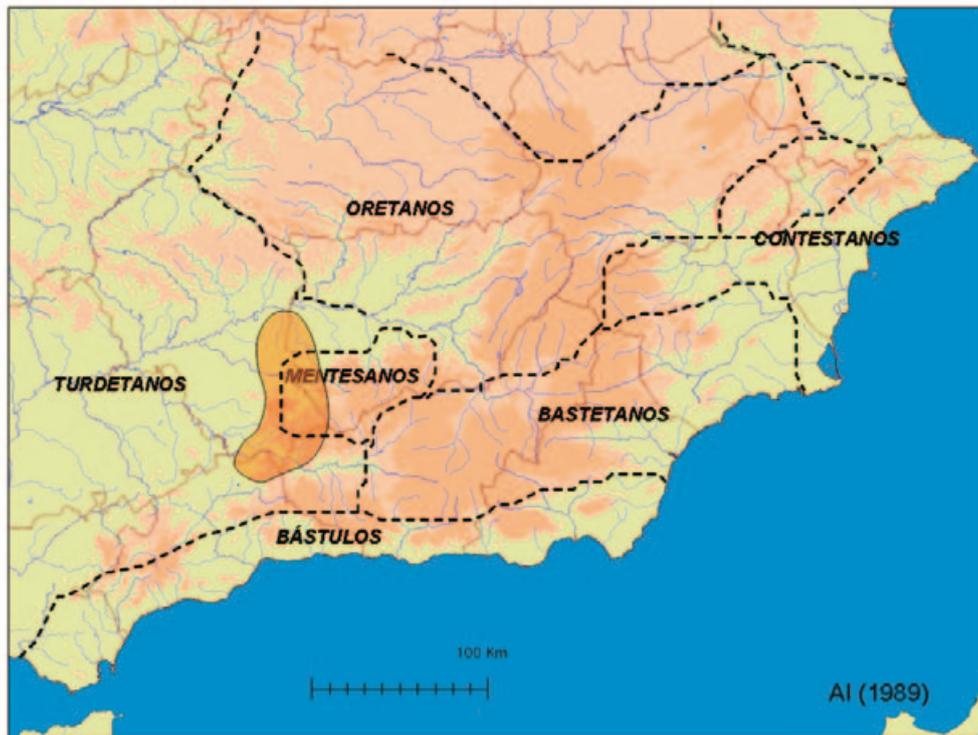
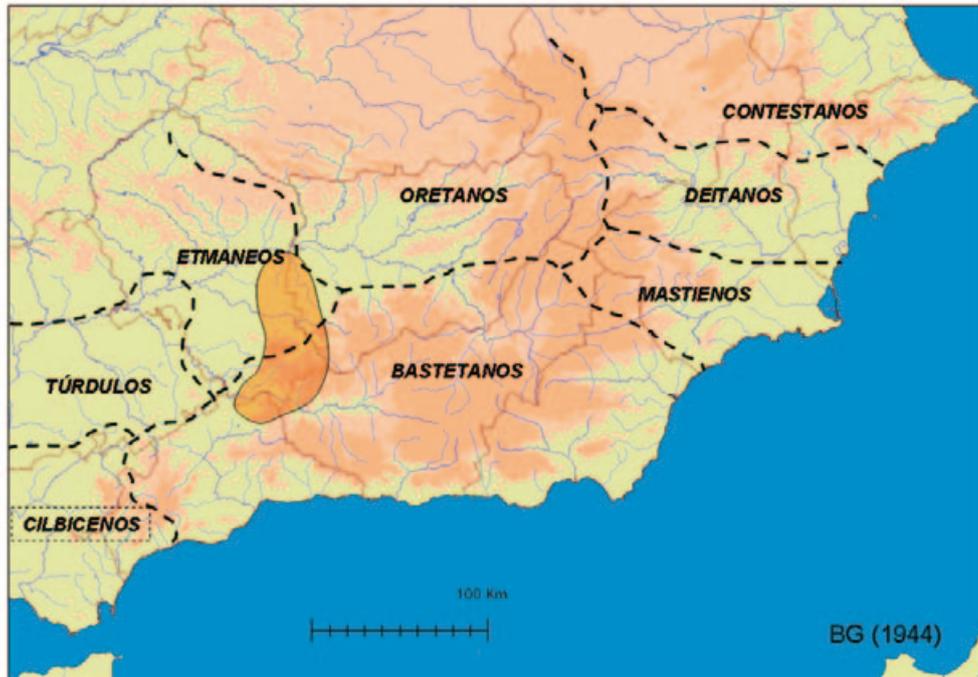


Figura 1.A.- La zona occidental de la Bastetania dentro del mapa paleoetnológico de la Bética, según diversos autores. 1. Según Bosch Gimpera (1944). 2. Según A. Iniesta (1989). Se aprecia que el factor cronológico, esto es, la fuente escogida para la definición de los pueblos, es clave para la comprensión de los mapas. En el caso de Bosch Gimpera, por ejemplo, el panorama que ofrece para el sur peninsular, con pueblos tomados de Avieno, es muy anterior que en el caso de Iniesta, aunque el mismo mapa general de Bosch Gimpera presenta un cuadro muy posterior para el nordeste o noroeste peninsular, superponiendo pues estratos diferentes de las fuentes.

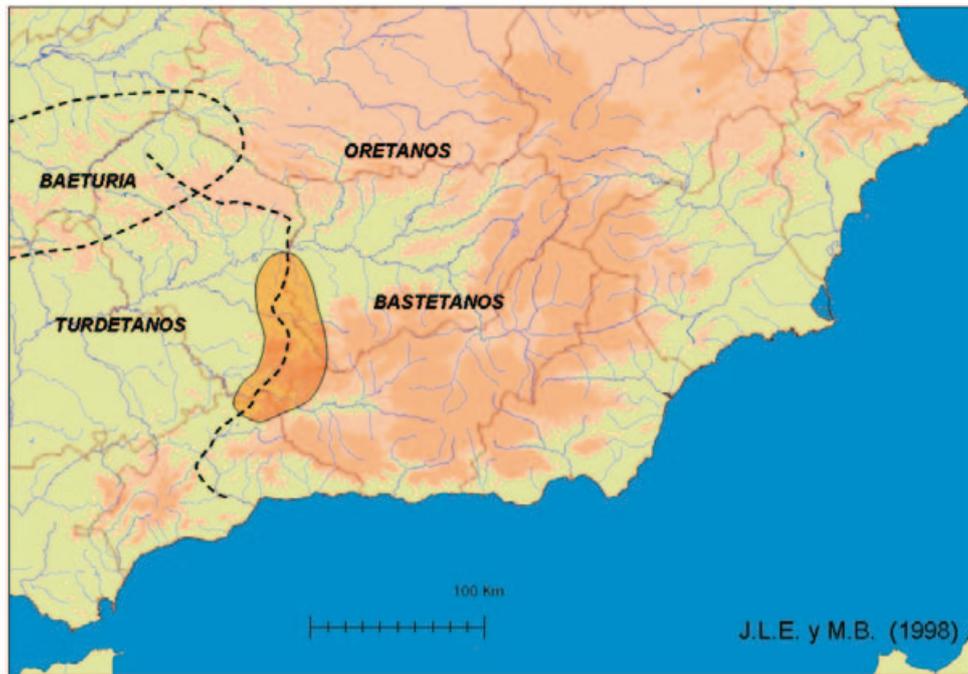


Figura 1B.- La zona occidental de la Bastetania dentro del mapa paleoetnológico de la Bética, según diversos autores. 3. Según Escacena y Belén (1998). 4. Según Fraga-Arqueotavira (2004).

fía romana, lo que a nuestros efectos puede invalidar los intentos de trazar demarcaciones dada la mezcla onomástica previsible en fechas tan tardías. De hecho, el mapa equivalente de Untermann (1992, figura 1) resulta más vago, y lleva la línea de demarcación mucho más al oeste<sup>10</sup>.

Los trabajos de Paleoetnología bastetana de M. Pastor y otros resultan especialmente relevantes en su análisis de fuentes literarias. Aceptan la identificación entre bástulos y bastetanos sugerida por Estrabón y Plinio –aunque no por Ptolomeo ya en el siglo II d.C. (Pastor, Carrasco y Pachón, 1992, 122-123; Pastor, 1993, 214)– y su propuesta de simplificación puede sintetizarse así: “somos partidarios de integrar al máximo este panorama étnico tan prolijo como hacemos al identificar bástulos con bastetanos y mentesanos, manteniendo el de oretanos y calificando a los túrdulos como una población turdetanizada...” (p. 127). Este planteamiento añade además la definición de una amplia zona de transición, o de mezcla cultural, en el curso alto del Guadalquivir, con elementos bastetanos, turdetanos y oretanos (Pastor, Carrasco y Pachón 1992, 136). En ello viene a coincidir con García Fernández (2003, 190).

Desde el punto de vista de la frontera oriental, la Subbética cordobesa quedaría incluida en un área mixta entre bastetanos y turdetanos (Pastor, Carrasco y Pachón 1992, figura 3). Menos tajantes en el mismo análisis de fuentes se muestran González Román y Adroher (1999), para quienes en último extremo “los bastetanos son exclusivamente los miembros de uno de estos oppida, es decir, de Basti, en la Hoya de Baza. Lo que conocemos como Bastitania es una creación de Roma, que tras la conquista... crea con fines de control... una regio, similar a las restantes...” (González y Adroher 1999, 254).

Los tratamientos más recientes del tema se encuentran en el perceptivo trabajo de A. Jiménez (2007, 70-79) y en el de F. J. García Fernández (2007). En el primero, y siguiendo la línea sugerida por Chapa y Pereira (1994) se estudian con detalle las dificultades de identificación étnica para el mundo ibérico –incluyendo los criterios lingüístico y arqueológico–. En particular, Jiménez considera las dificultades de las cajas funerarias de piedra como criterio en época tardía, y apunta relaciones con zonas de ambiente púnico (2007, 73), cosa que también han hecho Ferrer y García Fernández (2002, 147) para justificar ciertos elementos que aparecen en la Bastetania nuclear, como imitaciones de huevos de avestruz, huevos de gallina e incluso cerámica griega.

Las dificultades de cuadrar entre sí las fuentes literarias, y éstas con la arqueología, no sólo serían debidas a los hiatos y ambigüedades, sino a que, sintetizando posturas recientes “no se puede establecer una equivalencia de carácter unívoco entre los conceptos de etnia y territorio... parece que las fronteras étnicas son más permeables e inestables de lo que normalmente se quiere asumir, y que los turdetanos, bastetanos y oretanos no ocuparon territorios idénticos a las regiones conocidas como Turdetania, Bastetania y Oretania” (Jiménez, 2007, 77).

García Fernández (2007) avanza en línea similar, llegando a la conclusión de que “los turdetanos no cuentan con elementos materiales que permitan diferenciarlos de otras comunidades que habitaban el sur de la península... Se trata ciertamente de una realidad histórica. Pero carecemos de criterios para poder definirla desde una metodología arqueológica...” (2007, 129). Esta advertencia es, con todo, una visión quizá en exceso restringida ya que hay una serie de elementos culturales –desde los ritos funerarios a la cerámica– que, sin dar una solución impecable, permiten aproximaciones razonables a la caracterización arqueológica, con todas sus dificultades. En este sentido, y como se ha recordado recientemente con adecuado equilibrio (Ferrer y García, 2002, 146) “es posible hablar de vajillas típicas turdetanas, ibéricas de la Alta Andalucía o púnico-gaditanas, con notables diferencias entre ellas, tanto en la morfología de los recipientes como en las decoraciones... si bien

---

10 Sobre las dificultades del concepto de fronteras lingüísticas y étnicas aplicadas a la antigüedad peninsular, véase el *caveat* de de Hoz (2001 *passim*) con su esencial consideración del ibérico como lengua vehicular (p. 78).

*no se pueden usar para delimitar fronteras por la movilidad de los productos cerámicos*". En este sentido el contraste entre los trabajos de Pereira (1988a) y Escacena (1987) es clarificador. Con todo, no parece que pueda hablarse de que algún tipo de 'fósil director' tenga hoy una capacidad definida de definición étnica, al menos no en el mundo turdetano (Ferrer y García, 2002, 149), y probablemente tampoco, tal y como están las cosas, en el bastetano.

#### EL ÁREA DE CONTACTO ENTRE BASTETANIA Y TURDETANIA

La región fronteriza entre las actuales provincias de Jaén y Córdoba que ahora nos ocupa abarca, para complicar las cosas aún más, un área que viene siendo atribuida étnicamente a una 'Mentesania' más o menos fantasmal definida sobre todo a partir de Plinio, cuando describía a mediados del siglo I d.C.: "*Los primeros en la costa son los bastulos, tras ellos yendo hacia el interior, en el orden en que se les nombrará, los mentesanos, los oretanos y, junto al Tajo, los carpetanos*" (3,19). A ello se añade la existencia de un *oppidum* de Mentesa (3,9), y una distinción entre "*de los estipendiarios... los mentesanos de sobrenombre oretanos y los mentesanos de nombre bástulos*" (3,25). Estos podrían ser los mismos que los 'maesesos' mencionados en 207 a.C. por Tito Livio (28,3)<sup>11</sup>, una '*Bastetanae gentis*' con centro en *Orongis* (¿identificable con *Auringis* a su vez normalmente relacionada con la actual Jaén?)<sup>12</sup>. La *Mentesa Bastula* ha sido ubicada también en La Guardia de Jaén o en Mancha Real, junto a Jaén (Iniesta, 1989, 323) (la supuesta *Mentesa Oretana* suele ubicarse en Villanueva de la Fuente, en la provincia de Ciudad Real)<sup>13</sup>.

Otra prueba aparente de la integración de los mentesanos como parte de los bastetanos<sup>14</sup> es, además de Livio (28,3) la inclusión en ámbito bastetano de ciudades que geográficamente se ubican en el extremo más occidental de la Mentesania, como Ategua (Plinio 3,10). Si a eso añadimos la relación que Estrabón establece entre bástulos y bastetanos (3,4,1), parece que la integración de los mentesanos como una parte del grupo bastetano por su zona oriental y suroriental sea aceptable. Según cierto consenso (Pastor, 1992; Iniesta, 1989, etc.) ciudades mentesanas serían *Auringis* (¿Jaén?), *Mentesa Bastia* (¿La Guardia?), *Sucaelo* (¿Fuente Tójar?), *Tucci* (Martos), y en general la Campiña Occidental (Ruiz y Molinos, 2007, 39).

Es sugestiva aunque debatible la idea propuesta recientemente, en la línea de trabajos anteriores de A. Adroher, de que las referencias literarias durante la Segunda Guerra Púnica, en las que el poder de los líderes se mide en función del número de *oppida* que controlan, tengan relación con un fenómeno según el cual "*es posible que estas asociaciones de oppida que ya no responden a estructuras étnicas propiamente dichas y sí a estados territoriales dieran lugar a 'nuevas etnias' como la de los mentesanos*" (Ruiz y Molinos, 2007, 39-40).

En todo caso, si es difícil establecer una caracterización arqueológica de los bastetanos en general según se argumentó en el apartado anterior, se entenderá que la de los mentesanos sea aún más elusiva.

11 Pastor (1993, 224) prefiere relacionar a estos *maesesos* los con los mastienos. González Román y Adroher (1999, 244) no se pronuncian, recogiendo las alternativas propuestas por Schulten y Tovar, entre otros.

12 Pese a que, como recuerda Untermann (1992, 21) el propio Livio menciona la forma *Auringis* en otros contextos (por ejemplo 24,42,5). González Román y Adroher (1999, 244) dudan incluso de *Orongis* sea bastetana. Ruiz y Molinos (2007, 91) analizan diferentes posibilidades para la reducción de *Orongis* (incluyendo, mucho más al norte, Giribaile que favorecen por su viculación con la Mentesa Oretana). Identifican por el contrario *Auringis* con Puente Tablas (2007, 131 ss.)

13 Sobre la 'Mentesa Bastia' y la 'Oretana', ver Jiménez Cobo (2004); Benítez (2001) con referencias anteriores.

14 Por lo que se inclina también M. Pastor (Pastor, Carrasco y Chacón 1992, 124).



Figura 2.- Propuesta modificada de Pastor, Carrasco y Pachón (1992) indicando las 'áreas de transición' entre núcleos étnicos, entre los que se encuentra la zona objeto de estudio, que aparece rotulada como 'Mentesana', y que en la propuesta original se considera como área transicional entre Turdetania y Mentesania, cuyo núcleo estaría aún más al este.

No es intención nuestra aquí tratar de trazar una nueva línea fronteriza, o matizar los criterios de definición de lo 'bastetano' frente a lo 'turdetano', suponiendo que tal cosa fuera posible en términos arqueológicos (Ferrer, 2002; García Fernández, 2007) sino añadir algunos elementos nuevos al debate, en tres direcciones: (a) analizar la aparición de una nueva serie de sepulturas con armas –o de armas sueltas– de tipo bastetano-contestano en la zona fronteriza o ya claramente en la zona tradicionalmente considerada turdetana; (b) estudiar algunas características de la cerámica procedente del poblado ibérico del Cerro de la Cruz y de la vecina necrópolis de Los Collados, en sus relaciones tanto con el ámbito bastetano como con el valle del Genil y el curso medio del Guadalquivir; (c) presentar algunos resultados preliminares de los nuevos trabajos que se desarrollan en el Cerro de Almedinilla, uno de los muy escasos puntos de la Bastetania donde se han llevado a cabo excavaciones de poblado en alguna extensión, con importantes resultados de tipo urbanístico y arquitectónico; y (d) dar a conocer un recinto fortificado ubicado en Cabra cuyas características se relacionan con otros recintos del extremo suroriental de la provincia de Córdoba, y cuyos materiales parecen relacionarse estrechamente con los del área de Almedinilla.

Dadas las lógicas limitaciones de espacio, nos limitaremos a trazar unas líneas generales que se desarrollarán en trabajos específicos ulteriores. Habría otras líneas de indagación, particularmente los santuarios y cuevas-santuario, escultura, etc., pero han sido tratadas en detalle en fechas relativamente recientes (Vaquerizo, 1999) y no insistiremos sobre ellas ahora, pese a que su síntesis no se ha realizado desde una perspectiva étnica o cultural, mediatizado como está el estudio por una perspectiva geográfica moderna, la provincia de Córdoba.

## TUMBAS Y ARMAS EN LA FRONTERA

Los cambios en la tipología y decoración cerámica, y la ausencia de hallazgos de armas ibéricas al oeste de la línea antes definida como Iznájar-Baena-Andujar, entre el Genil y el Guadalquivir, que tradicionalmente marcan la frontera bastetana/mentesana y turdetana, deben ponerse en relación con la escasez de contextos funerarios bien conocidos en la Andalucía occidental (Lacalle, 1996, 173), cuyas causas han sido definidas por J.L. Escacena (1989, 1992) y M. Belén (1994) como una ‘recuperación de la identidad’ perdida del preorientalizante –incluyendo la recuperación de ritos funerarios carentes de la normativa ibérica característica–.

Sin embargo, el cuadro de datos conocidos en la zona de transición entre Jaén y Córdoba viene enriqueciéndose notablemente en la última década con numerosos hallazgos lamentablemente descontextualizados –por hallazgos agrícolas o actuación de furtivos–. Estamos convencidos de que en los últimos veinte años se han perdido más datos irremplazables sobre el mundo ibérico de la Campiña cordobesa –el registro arqueológico es, no lo olvidemos, finito– que en los dos mil años anteriores.

En tanto en cuanto ha sido posible recopilar datos, es muy significativa, como se aprecia en la figura 3, la comparación entre la distribución de las necrópolis ibéricas con armas de tipo ‘bastetano’ localizadas hasta mediados de los años noventa, y el área de hallazgos de puntas de flecha en bronce con cubo de empuñadura de tipo semita o ‘fenicio-púnico’, características de este ámbito entre los siglos VII y III a.C. según sus tipos (la mejor tipología es la de Ferrer, 1994 y 1996). Como hemos hecho notar ya en alguna ocasión utilizando la falcata como elemento de comparación (Quesada, 1997, 457, figura 276), se dibuja mediante materiales arqueológicos una clara franja fronteriza –como en casi ningún otro lugar de Iberia durante la Edad del Hierro, cuya nitidez lineal es ciertamente baja si esperamos encontrar una frontera-barrera, pero que no por ello es menos evidente–. La extrema escasez de las puntas de bronce con cubo (ése es su rasgo fundamental, y no la presencia o ausencia de arpones o arpones laterales) en ámbito oriental –mentesano y bastetano si persistimos en dotar de contenido a las referencias de las fuentes– es culturalmente significativa del uso de un elemento –el arco, probablemente compuesto– que es característico del ámbito púnico, y ajeno a los valores y modos de pensamiento de la cultura ibérica. En cambio, la relación entre estas puntas fenicio-púnicas y los turdetanos es cuestión a debatir todavía, pero sin duda la presencia masiva de estas puntas en las cuencas del Genil y Guadajoz es significativa de un elevado grado de semitización de la zona, a lo que los tipos cerámicos ibéricos desde Alhonor hasta Almedinilla en la Subbética no añade un desmentido (*vid. infra*). La penetración de estas puntas de flecha a lo largo del eje del Guadalquivir y hasta la zona de Cástulo no tiene nada de especialmente sorprendente dada la característica de esta última zona como núcleo cosmopolita, minero y como un verdadero *port of trade* interior (Domínguez Monedero, 1988b, 333).

En paralelo a esta cuestión, durante la última década se vienen conociendo una suma de datos que están modificando nuestro conocimiento de la banda fronteriza de la provincia de Córdoba con Jaén (figura 4). Lamentablemente la mayoría de estas informaciones proceden, como hemos indicado más arriba, de hallazgos descontextualizados y en alguna ocasión sospechosos, lo que sin duda limita su validez científica de modo considerable. Con todo, y por otro lado, la suma total es notablemente consistente. Básicamente, los datos recientes permiten apreciar una extensión considerable hacia el oeste de las necrópolis ibéricas de incineración, y en particular de tumbas con armas fechables entre los siglos IV y III a.C. Dicha nueva dispersión hace que la línea fronteriza ‘arqueológica’ aparente en el límite que, partiendo desde el Guadalquivir y a lo largo del río Salado, llega hasta la zona de Alcaudete y Almedinilla y en dirección sur hasta el Genil a la altura de Iznájar (básicamente la frontera actual entre las provincias de Jaén y Córdoba y Granada y Córdoba), se desplace hacia el oeste en dos etapas hasta unos 100 kilómetros. Si a ello añadimos algunos estudios territoriales, en particular los de López Palomo para el Genil medio (López Palomo, 1999, especialmente páginas 425 ss.), que recogen los puntos donde aparecen necrópolis ibéricas aunque no se documenten armas entre los objetos de ajuar, el panorama actual es el reflejado en la figura

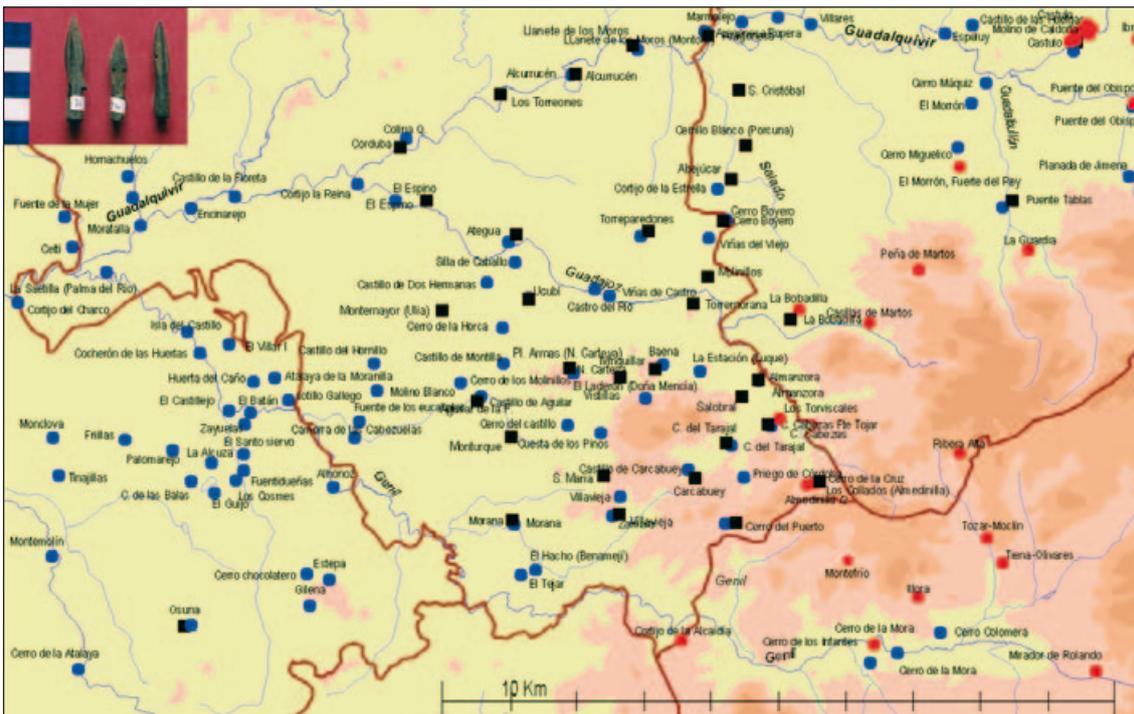


Figura 3.- Distribución de necrópolis ibéricas con armas (excluyendo las tumbas más o menos aisladas de reciente aparición) (círculos rojos) y hallazgos documentados de puntas de flecha de tipo semita con empuñadura de cubo, con o sin arponcillo (círculos azules). Los cuadrados negros indican los principales *oppida* identificados en la zona. La región fronteriza entre las actuales provincias de Córdoba y Jaén, y en particular la zona en torno a Priego-Almedinilla, quedan en un área transicional entre la antigua Bastetania y las zonas tradicionalmente consideradas turdetanas.

4. Así, el panorama en la zona enriquece bastante el conocido hace apenas quince años (Belén y Escacena, 1992; Escacena y Belén, 1994). En particular veremos que si bien en la banda más occidental de las que aparecen en la figura 4 los hallazgos parecen corresponder en su mayoría a época tardía, incluso ya claramente de época romana en el siglo I a.C., en la banda central los datos apuntan a fechas anteriores, incluso del Ibérico Pleno, lo que hace desplazarse la frontera de las necrópolis de tipo 'bastetano' y fecha relativamente antigua ya bastante más al interior de la actual provincia de Córdoba.

En la bibliografía son sobradamente conocidas una serie de tumbas ibéricas más o menos aisladas, o de necrópolis en su mayoría excavadas de antiguo, que cubren la zona occidental de la provincia de Jaén y el extremo occidental de Granada: La Bobadilla, Casillas de Martos, Peñas de Martos, la Guardia, Ribera Alta, Tozar-Moclín, Illora, Cerro de la Mora, etc.<sup>15</sup> A ellas cabe añadir en el extremo suroriental de Córdoba dos necrópolis, las de los Collados de Almedinilla, y la de los Torviscales en Fuente Tójar, ambas muy próximas entre sí.

Se ha sostenido la relación cultural de la necrópolis de Almedinilla, la más occidental de las canónicas conocida, con la Bastetania (Vaquerizo, 1993). Y con buenos argumentos: la presencia de abundante armamento vinculado al de las necrópolis granadinas y jiennenses, la existencia de una 'tumba de cámara' (e incluso una de cinco compartimentos) vinculan el ambiente subbético con las regiones más al este, dentro del marco bastetano genérico, y si se quiere precisar, del mentesano (*supra*). Sin embargo, lo que era junto con los Torviscales del cercano yacimiento de Fuente Tójar y el mal cono-

15 Renunciamos a detallar aquí de nuevo la amplia bibliografía referida a estos hallazgos y excavaciones. Ver Peireira (1986); Blánquez (1997) con la bibliografía pertinente.

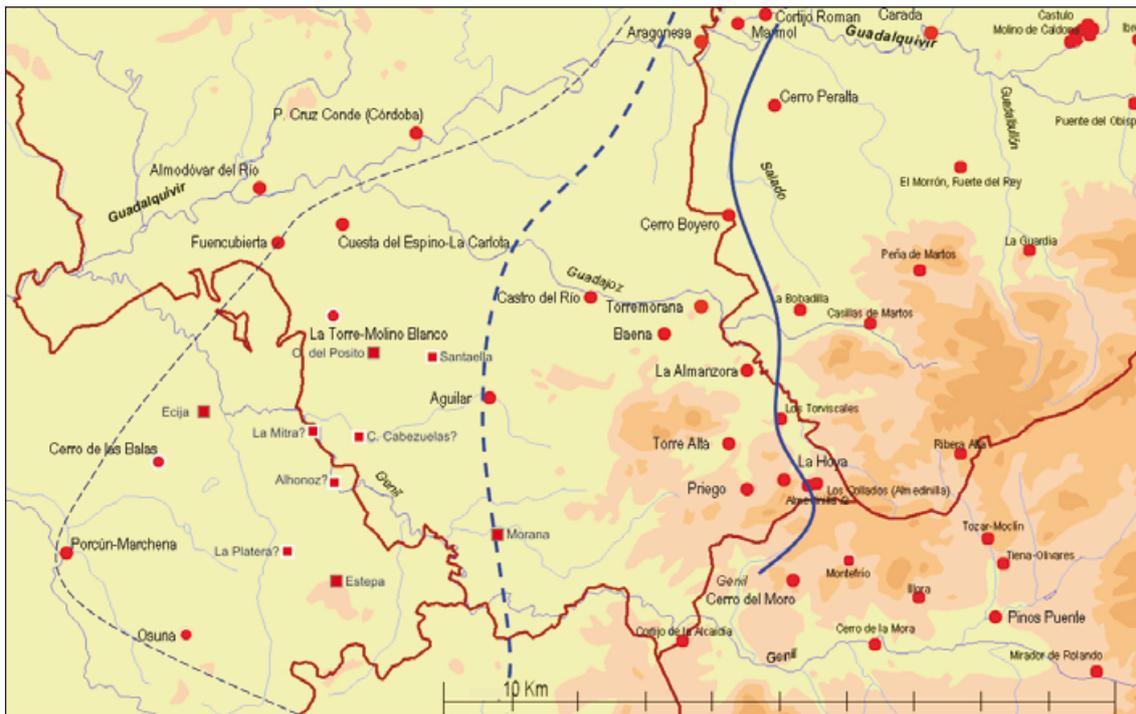


Figura 4.- Los hallazgos de sepulturas ibéricas con armas características del siglo IV a.C., o de armas probablemente procedentes de sepulturas (en su mayoría recientes, casuales o producto de depredación de clandestinos) están modificando nuestra percepción del área fronteriza, que se desplaza sustancialmente del límite oriental de la provincia actual de Jaén hacia la línea marcada con rayas discontinuas e incluso más a occidente, en sepulturas probablemente ya más tardías, romanas, en la línea Osuna-Marchena-Guadalquivir (puntos con reborde blanco y línea de puntos). Los cuadrados indican probables necrópolis ibéricas –de época plena y tardía– identificadas por L.A. López Palomo en la zona del Genil.

cido caso de Torre Alta<sup>16</sup> la más occidental de las necrópolis ‘ibérico-bastetanas’ conocida ahora parece (figura 4) formar parte de un núcleo que se proyecta varias decenas de kilómetros hacia el oeste, abarcando toda la Subbética y entrando en la Campiña. Sumariamente, en el mapa de la figura 4 se pueden distinguir varias agrupaciones.

- a. Una serie de puntos a lo largo del eje del Guadalquivir, desde la zona de Cástulo y hasta el límite con Córdoba: La Carada, Cortijo Román, el Mármol, Cerro Peralta, el Morrón y Aragonesa. La mayoría de estos yacimientos están inéditos, y sus materiales se encuentran en colecciones particulares o museos locales. Puesto que se articulan en un eje este-oeste bastante al norte de la zona que nos ocupa, no les prestaremos aquí y ahora más atención, salvo para comentar que las armas y cerámicas conocidas en estos lugares se vinculan claramente a la zona de Cástulo, y en varias ocasiones se pueden remontar sin problemas al siglo IV a.C. Aunque muchos de estos materiales están inéditos y en estudio, mencionaremos aquí las publicaciones hasta ahora realizadas sobre los materiales metálicos: El Mármol (inédito); El Morrón, la Carada: puñales de frontón (Quesada, 1999); Cortijo Román: lanza (Sierra y Pérez, 2002); Cerro Peralta: lanzas (Pérez Daza, 2003); La Aragonesa: espada de antenas (Pérez Daza y Quesada, 2001).
- b. Nuevos hallazgos de armas procedentes con seguridad o probablemente de contextos funerarios en los límites occidentales tradicionales de la Bastetania (esto es, en los límites sur-occidentales

<sup>16</sup> Ver síntesis con bibliografía anterior para estos yacimientos en Vaquerizo (1999, 120 ss.). Para datos más precisos sobre Torre Alta y otros yacimientos de la Subbética, Quesada (2001).

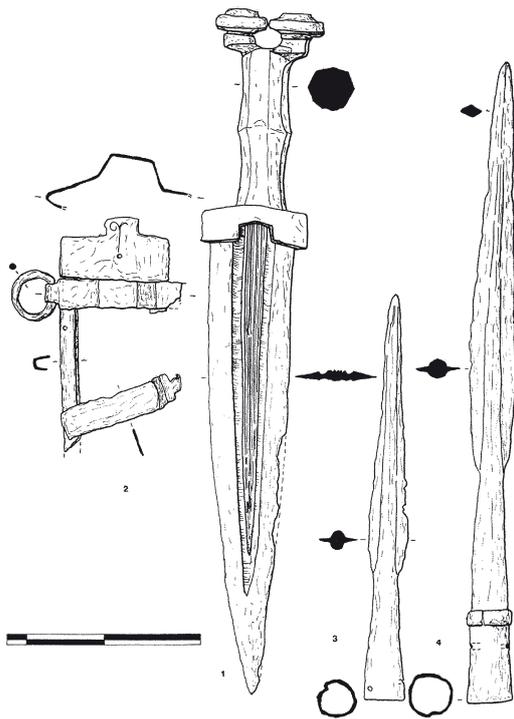


Figura 5.- Ajuar metálico de una sepultura (Sepultura 'A') de la necrópolis ibérica de Torre Alta, en el límite noroccidental de la Subbética. Museo de Priego. Foto autor.

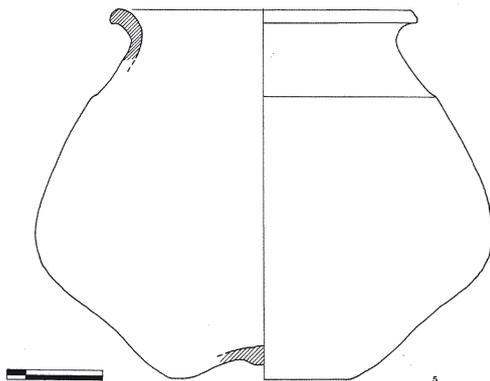


Figura 6.- Ajuares de tumbas ibéricas procedentes de Torremorana (Córdoba). Museo de Priego.

de Jaén y Granada. Tampoco alteran, sino que enriquecen, el conocimiento de esta región fronteriza. Es el caso de Cortijo de la Alcaídia: falcata (Vaquerizo, 1987); Cerro del Moro: puñal de antenas (inédito) y de Pinos Puente: puñal de frontón (Sierra, 2007). Todos estos puntos se suman a los ya conocidos y mencionados antes.

c. Mayor interés aún presentan los hallazgos de nuevas necrópolis, claramente vinculadas a las bastetanas, y similares a las ya conocidas, en el límite de la provincia de Córdoba. No sólo se conocen nuevos datos de la zona del Cerro de la Cruz en Almedinilla (Quesada, 2001, 91 ss.), y en el yacimiento inmediato de La Hoya-Castillejos (Quesada, 2001, 96 ss.), sino que toda la zona subbética y la cuenca alta del Guadajoz están viendo la aparición de necrópolis ibéricas de época plena cuyas características se vinculan, en lo que sabemos, al ámbito jiennense y granadino. Es el caso de la necrópolis de Torre Alta, con numerosas tumbas expoliadas, algunas de las cuales han sido publicadas, y que presentan una muy rica panoplia ibérica característica del siglo IV a.C. (Vaquerizo, 1999, 177; Quesada, 2001). Forma parte de un conjunto arqueológico muy importante con el *oppidum* del camino del Tarajal (ver figura 3, Murillo *et alii*, figura 154, números 125, 126; Vaquerizo, Murillo y Quesada, 1991, 10), a la salida norte del paso que comunica Priego con la cuenca del Guadajoz, y por tanto entra de lleno en la frontera entre la Subbética y la zona de la



Figura 7.- Panorama de hallazgos de tumbas ibéricas con armas en la mitad occidental de Andalucía (ver además figura 4).

Campiña. Lo mismo ocurre con las armas depositadas en el Museo de Priego, de cronología más variada y alguna muy tardía (Quesada, 1997). Sin embargo, el área de dispersión se extiende ahora hacia el norte con los hallazgos sucesivos de armas y sepulturas completas ibéricas en Almanzora, zona de Baena y Castro del Río (Sierra, 2001; Sierra y Pérez, 2002; Sierra, 2004) y en particular Torremorana, en el paraje del Montecillo junto al *oppidum* del mismo nombre, donde (Quesada, 2001, 71 ss.) conocemos sepulturas completas con puñales de antenas atrofiadas y pomo facetado del tipo IIA4 Quesada (siglo IV a.C.), espadas de frontón, lanzas, *soliferrea*, etc. (Sierra, 2003), todo ello depositado en los Museos de Baena, Priego y Almedinilla, resultado del expolio al que se ha visto sometido el yacimiento. Más al norte aún, y todavía sobre la línea de frontera política entre Jaén y Córdoba se han expoliado varias sepulturas ibéricas en las cercanías del *oppidum* de Cerro Boyero, parte de las cuales se conservan en una colección particular, y que incluyen *soliferrea*, falcatas, espadas de antenas y puñales de antenas, todo ello consistente con una datación en el siglo IV a.C., al igual que la cerámica (vasos de cuello acampanado corto, pateras, urnas, y las tumbas forradas con lajas de piedra en las que aparecer se encontraban. Prueba de que estas necrópolis no se encuentran sólo sobre la línea Cerro-Boyero-Priego (lo que ya de por sí implica que se salen de la zona montañosa de la Subbética) es la aparición de armas y urnas más al este, hasta la zona de Castro del Río y llegando hasta la zona de Aguilar, de donde procede otra falcata de cabeza de caballo, completa y bien conservada, con signos de estar quemada, inédita y conservada en otra colección particular.

d. Más hacia el oeste aún se vienen conociendo nuevos hallazgos, aislados todavía, eso sí, que desplazan progresivamente la aparición de armas probablemente procedentes de contextos funerarios hacia el oeste del meridiano de Aguilar. Es el caso, entre el Genil y el Guadajoz, de la moharra de Fuencubierta, en el Museo de La Carlota (Sierra, 2002, 21 ss.), y La Cuesta del Espino, también en el Municipio de La Carlota (Sierra y Martínez, 2006).

En esta banda norte-sur conocemos además una serie de sepulturas aisladas, pero que en conjunto parecen corresponder a un horizonte ya más tardío al que hemos visto hasta ahora. Es el caso de las muy citadas de Almodóvar del Río, sobre el Guadalquivir, donde supuestamente una

falcata –que no hemos localizado– habría aparecido asociada a una terracota (Fernández Gómez, 1982, 173), pero también el de una sepultura de fines del siglo III o principios del siglo II a. C. –por tanto no estrictamente ‘de época romana’– hallada a comienzos de los años noventa en el parque Cruz Conde de la propia Córdoba, en la que, bajo una laja de caliza se depositaron una urna globular con decoración de bandas, un plato tapadera también decorado, un cuchillo de hierro y un vaso de barniz negro de la forma L59-M5422, fechable *circa* 210-190 a.C. (Murillo y Jiménez, 2002, 186 y 193).

También relativamente antigua (para las cronologías romanas que suelen asignarse a las tumbas ibéricas conocidas en esta región) es la necrópolis del Cerro de las Balas, en Écija (Núñez y Muñoz, 1988) donde al menos una sepultura contiene un interesante ajuar metálico (Núñez y Quesada, 2000) con un *gladius hispaniensis*, un puñal y otras piezas, conjunto que hemos fechado a principios del siglo II a.C. y no en época cesariana como se ha pensado alguna vez (dada la cercanía de la batalla de Munda). De hecho, con posterioridad hemos comprobado que la urna cineraria de esta tumba del Cerro de las Balas (Núñez y Quesada 2000, 196) es idéntica, hasta el punto de pertenecer probablemente al mismo taller, a otra procedente de la necrópolis de Morana, unas dos o tres jornadas al este, asociada a su vez a jarritas de cerámica gris fechables a finales del siglo III según López Palomo (López Palomo, 1999, 425, y figura 234 y lámina LX).

También en la zona de Porcún (municipio de Marchena, Sevilla) estamos estudiando, gracias a la amabilidad de E. Ferrer, un conjunto de arreos de caballo y armas que, si aparecieran en la Alta Andalucía, se fecharían sin problemas en los siglos IV-III a.C., aunque el estudio detallado está todavía en curso. Su apariencia es de proceder de un contexto funerario.

A todos estos yacimientos con armas cabe añadir una doble serie de necrópolis en la cuenca media del Genil estudiadas por López Palomo (1999, 425 ss.) y que recogemos en nuestra figura 4. Las marcadas con un cuadrado rojo podrían ser del siglo III a.C. o anteriores, mientras que las que aparecen con reborde blanco son ya casi con seguridad de época romana, en torno al siglo I a.C. o posteriores, y por tanto no relevantes en nuestra discusión, como tampoco lo son las armas procedentes de Osuna (época cesariana, Engel y Paris, 1906; Pachón *et alii*, 1999) o los glandes de honda dispersos por toda la zona, como los de La Torre-Molino Blanco (López Palomo, 1987, 218 y 230).

e. Ya fuera de la zona objeto de estudio cabe recordar la existencia de toda una serie de sepulturas ibéricas con armas en toda la Baja Andalucía, incluyendo numerosos casos anteriores a época romana, en la provincia de Sevilla (La Rinconada, Prado de San Sebastián, no San Juan de Aznalfarache, que es hallazgo fluvial probablemente romano) y en Cádiz (Arcos de la Frontera, Caserón de Evorillas, Mesas de Asta)<sup>17</sup>. Todas ellas se encuentran alejadas del ámbito bastetano, pero muestran que la ausencia de sepulturas ibéricas con armas dista de ser absoluta, y requiere al menos una explicación individualizada (ver Quesada, 2001 para la bibliografía de estos yacimientos).

f. Más recientemente se vienen documentando necrópolis ‘bastetanas’ en su estructura y materiales en la provincia de Málaga, caso de la necrópolis de Arroyo Judío en Cártama (Farnié y Quesada, 2005, 197 ss.) y la de Coín (Fernández Ruiz, 2000; Pabón, Fernández y González, 2001), ambas en la vertical de Aguilar (figura 7).

Los datos acumulados, pues, muestran una clara consolidación del conjunto de necrópolis de tipología ‘bastetana’, o ‘alto andaluza’ si se quiere, con abundancia de armas fechables en plena época ibérica, en Málaga occidental, subiendo hacia el norte hasta la Subbética, y llegando por Cerro Boyero hasta Aragonesa y el Guadalquivir. En segundo lugar, esta tipología se extiende ya claramente a la

17 En general: Quesada (1997); La Rinconada: Quesada (1997, nº cat. 2079); Prado de S. Sebastián: Fernández Chirarro (1951, 326), Quesada (1997, nº cat. 2077); San Juan de Aznalfarache: Caballos (1994), Quesada (1997, nº cat. 5888); Arcos de la Frontera: Corzo (1983), Quesada (1997, nº cat. 2155-2158); Caserón de Evorillas: Lavado (1986, 1987), Quesada (1997, nº cat. 6196), Quesada (2001); Mesas de Asta: González *et alii* (1997).

Campiña y la zona suroriental de la actual provincia cordobesa, llegando hasta la zona del Genil e incluso quizá penetrando en la actual provincia de Sevilla al otro lado del río, en la zona Écija-Marchena-Osuna-Estepa. La mitad occidental de este área, desde la vertical de Almedinilla y hasta la de Aguilar, incluyendo toda la región de Baena, presenta ya suficientes elementos de vinculación con la Alta Andalucía como para meditar sobre su carácter, en todo caso fronterizo; la otra mitad, vertebrada por el río Genil (figura 4), se muestra ya mucho más difusa, pero no completamente carente de algunos elementos –como armas y arreos de caballo de época plena– hasta ahora prácticamente ignorados. Todos estos datos habrán pues de ser cuidadosamente tenidos en cuenta a la hora de analizar las relaciones entre la Alta y la Baja Andalucía, con su supuesta ‘frontera’ propuesta en términos paleo-etnológicos como una zona entre ‘turdetanos’ y ‘bastetanos’ (*vid. supra*) y en términos arqueológicos como una frontera en términos de cerámica (Pereira, 1988b; 1989 e *infra*).

### LA URBANÍSTICA DEL CERRO DE LA CRUZ

En toda la zona fronteriza occidental de la Bastetania sólo hay un poblado ibérico que haya sido excavado en extensión: el del Cerro de la Cruz en Almedinilla. Al estudio detallado y con criterios modernos de sus necrópolis –conocidas desde mediados del siglo XIX– y una primera aproximación al estudio del poblado correspondiente (Vaquerizo, 1988; 1988-89; 1993), siguió la definición de un proyecto de mayor alcance sobre toda la Subbética cordobesa en época protohistórica (Quesada y Vaquerizo, 1990), que eventualmente supuso numerosas publicaciones sobre toda la zona, incluyendo excavaciones en el Cerro de la Cruz en 1985, 1987 y 1989, excavaciones en el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar, campañas de prospección en toda la comarca y campañas específicas de estudio de materiales, todo dentro del marco de un proyecto de Investigación Sistemática aprobado y financiado por la Junta de Andalucía. Su última publicación, síntesis de las anteriores, pero limitada por consideraciones presupuestarias a un volumen limitado, vio la luz en 2001 (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 2001). A ese volumen final, y a la bibliografía anterior más específica en él citada, remitimos para los resultados.

Sin embargo, y pese a los importantes resultados obtenidos en aquel primer proyecto, quedaban muchas cuestiones pendientes desde el punto de vista de análisis de un poblado ibérico de cierta importancia y extensión y de ubicación privilegiada desde el punto de vista del análisis histórico. Una de las principales, desde el punto de vista de la Arqueología actual, muy centrada en la gestión del patrimonio, era la conservación de un yacimiento ubicado en una ladera de elevada pendiente, sujeto a las inclemencias del tiempo, y vulnerable por la abundancia de estructuras en barro y adobe. Es por ello que, por iniciativa del Ayuntamiento de Almedinilla –que realiza un esfuerzo muy superior a lo que cabría esperar para una población con sólo 2.500 habitantes incluyendo sus pedanías–, y de Ignacio Muñiz, Director del Museo de Almedinilla, se ha iniciado desde el año 2006 un ambicioso proyecto de puesta en valor del yacimiento, con el objetivo de corregir algunos errores cometidos en los años noventa en un intento de proteger el conjunto arqueológico, y que permitiera realizar a un visitante medio un recorrido comprensible desde el punto de vista urbanístico. No es éste el lugar de acometer un análisis detallado de los trabajos realizados desde entonces, que han incluido la excavación y protección de sectores parcialmente desmoronados en cierta extensión, pero los resultados vienen siendo excelentes.

Por un lado (figura 8) se han realizado nuevos y detallados levantamientos topográficos del conjunto del Cerro de la Cruz, incluyendo no sólo el área excavada, sino las estructuras visibles en otros puntos (sobre todo aljibes), las trincheras excavadas durante la Guerra Civil –y en ocasiones aprovechando restos ibéricos–. La renovada revisión de la superficie del Cerro, el análisis de las depredaciones efectuadas fuera de la zona vallada por excavadores clandestinos, y el trabajo de topografía han permitido confirmar que el poblado se extiende hacia el este bastante más de lo que en principio pa-





Figura 9.- Trabajos recientes de excavación para la puesta en valor del poblado ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla). Se aprecian los daños causados por fosas de una aldea de época emiral y por las fosas de cimentación de las zapatas de la cubrición moderna, pero se ha podido identificar una calle principal en sentido oeste-este. Esta calle define dos grandes manzanas de bloques construidos, y además se convierte en uno de los ejes de desarrollo de la visita al yacimiento, siguiendo un recorrido natural idéntico al que se pudo realizar en época ibérica.

duda, eliminados testigos y perfiles artificiales de tierra resultado de la excavación, redonda en una comprensión de los espacios de hábitat y circulación exponencialmente superior a lo que era posible hasta que se han acometido estos trabajos.

Por otro lado, la capacidad del yacimiento como fuente de información atractiva para el visitante, y a la vez para el investigador, deriva del por lo general excelente estado de conservación del poblado (figuras 8, 9 y 10), violentamente destruido a mediados del siglo II a.C., abandonando en muchas estancias todo el material no inmediatamente trasladable. Además, no fue reocupado hasta finales de época emiral a fines del siglo IX o muy a comienzos del X d.C., cuando se edificó una alquería en alto o *busun*, característica de los turbulentos acontecimientos del periodo, y en particular de la revuelta de Ibn Hafsun, otra novedad intuida en las primeras excavaciones y ahora confirmada por los trabajos recientes.

Queda sin duda mucho por hacer, tanto en el trabajo de campo como en la puesta en valor, pero es mucho lo hecho, y amplias las perspectivas abiertas. Desde el punto de vista de la investigación estricta contamos ahora con una comprensión urbana de un poblado en el límite occidental de la Bastetania como no teníamos hace dos años, y la explotación de los datos conseguidos apenas ha comenzado.

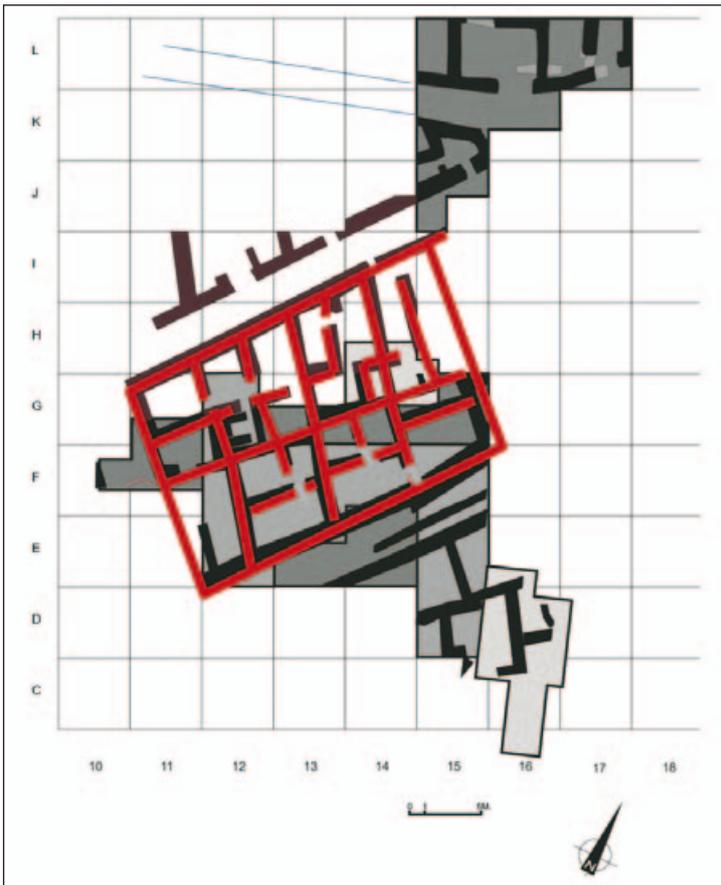


Figura 10.- Croquis esquemático de la articulación de espacios domésticos y calles en la zona central del poblado del Cerro de la Cruz, tras los trabajos de 2006-2007. Los trabajos de 2008 han permitido localizar otra calle en la zona norte y definir una segunda manzana de viviendas, en este caso de forma trapezoidal.

### ¿CERÁMICAS DE ESTIRPE IBÉRICA, PÚNICA Y TURDETANA?

Se lamentaban recientemente dos especialistas en arqueología bastetana (Aguayo y Adroher, 2002, 17-18) de que, aparte de la realizada por J. Pereira (1988a; 1988b; 1989), basada sobre todo en material de necrópolis, no existe una tipología de cerámica ibérica para la Alta Andalucía. En realidad, esto es cierto sólo en parte. De hecho, la tipología realizada por nosotros para el análisis de la cerámica del Cerro de la Cruz (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1991; 1991b; 1992 y su formulación definitiva en 2001), en combinación con la propuesta para la necrópolis de Los Collados (Vaquerizo, 1988-89), constituye mucho más que una propuesta aplicable a un solo yacimiento, dada la estructura arborescente abierta que presenta, y sobre todo la enorme variedad de formas completas procedentes de contexto de poblado que hemos podido documentar.

En conjunto, la tipología combinada de las necrópolis de Los Collados y del poblado del Cerro de la Cruz constituye una excelente base de partida para el estudio de la cerámica ibérica en la Bastetania occidental y la Mentésania –por utilizar la definición de partida de este Congreso– o del área de frontera entre estos ámbitos y la Turdetania –por seguir empleando la discutible y discutida, pero real, noción transmitida por las fuentes literarias–, y todo ello para un periodo que abarca desde mediados del siglo IV a.C. a la segunda mitad del II a.C., aunque ciertamente la tipología correspondiente al poblado abarca un espacio temporal menor, centrado en las décadas centrales del siglo II a.C. antes de la llegada de cualquier fuerte influencia romana. La buena conservación de los restos, antes mencionada, hace que el repertorio formal conservado, en calidad y cantidad, sea muy superior a la media en un poblado ibérico. Por otro lado, el repertorio se aleja considerablemente en muchos aspectos –y presenta notables similitudes en otros– del realizado para la zona ibérica levantina (compárense Mata y Bonet, 1992 con las tablas tipológicas en Vaquerizo, Quesada y Murillo, 2001).

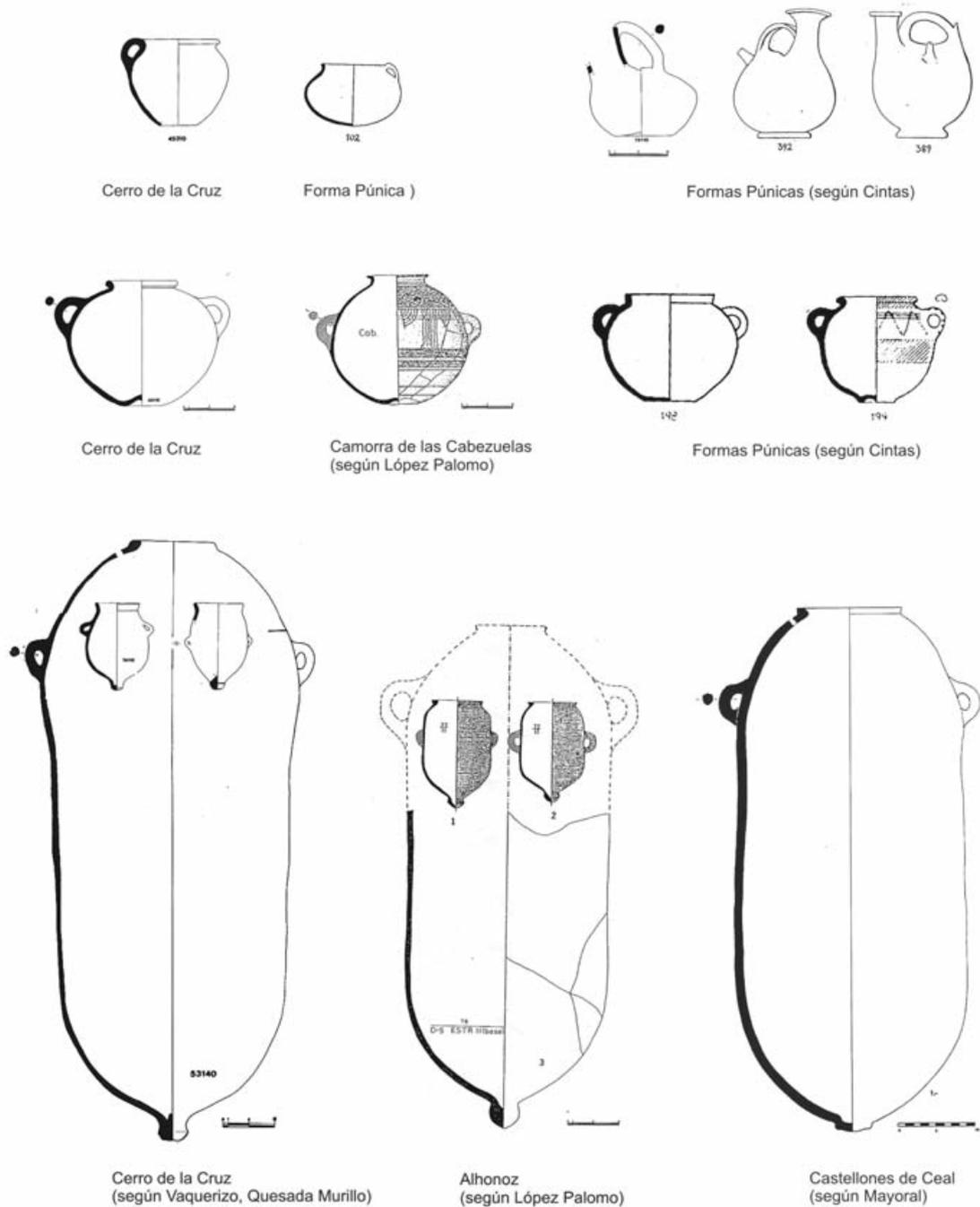


Figura11.- Algunos tipos cerámicos de influencia púnica en el poblado del Cerro de la Cruz (Almedinilla) y paralelos hacia la Bastetania y la Turdetania.

No es este lugar para una disección detallada del *corpus* cerámico del Cerro de la Cruz, pero sí queremos al menos realizar tres observaciones concretas. En primer lugar, sin lugar a dudas el mejor paralelo *de conjunto* con mucho para la cerámica del yacimiento se encuentra en las excavaciones del poblado ligeramente más tardío (Mayoral, 1995, 109) de Castellones de Ceal. Esto queda evidenciado no sólo por las relaciones de algunos tipos, sino por la composición del conjunto de la vajilla cerámica

propriadamente ibérica, la composición de los grupos formales y la aparición de determinadas formas no habituales. A ello se añade la aparición en ambos yacimientos de tipos cerámicos importados similares, como ánforas grecoitalicas tardías, sartenes de cerámica itálica republicana, cubiletes imitando formas romanas, e incluso las formas escasas de importaciones en barniz negro campaniense. Castellones, sin embargo, presenta un repertorio de ánforas romanas y una proporción de importaciones mayor, con una cronología final que entra ya en el siglo I a.C. También en Castellones se aprecia el mismo conservadurismo en formas cerámicas ibéricas –sobre todo recipientes de almacenamiento decorados con pintura–, herencia del Ibérico Pleno, similar al que se aprecia en Almedinilla (Mayoral, 1995, 108; Vaquerizo, Quesada y Murillo, 2001, 234 ss.). Todo ello se hace evidente al estudiar el repertorio cerámico conjunto de Castellones de Ceal (Mayoral, 1995), lamentablemente todavía inédito en su totalidad pese a avances parciales que no han incidido en la cerámica (Mayoral, 1996).

Hasta qué punto la estrecha similitud entre dos yacimientos bastante distantes en línea recta y en camino practicable (entre la Subbética y el curso alto del Guadiana Menor, *vid.* Mayoral, 2004, 162 ss.) se debe a la ausencia de otros contextos de la misma época publicados en las provincias de Jaén o Córdoba es debatible. Ciertamente que si conociéramos mejor el repertorio cerámico ibérico de época avanzada en la zona de Cerro Boyero (al norte de Almedinilla) o en la de Illora y el Genil (al sur) probablemente encontraríamos puntos de contacto, que ya se aprecian en los escasos datos publicados. Pero aún así sospechamos que el ajuste global del conjunto cerámico es realmente significativo y representativo, y viene a reforzar la filiación esencialmente bastetana del conjunto de Almedinilla. Insistiendo en los materiales procedentes de poblado, y no de necrópolis (que plantean otros problemas específicos), se observan también similitudes, pero parciales y no de conjunto, con otras regiones bastetanas más alejadas hacia el este, como el área recientemente estudiada de la Puebla de Don Fadrique, con mayores contactos ya con el ámbito del Sureste (Adroher y López Marcos, 2004, 116 ss.).

En segundo lugar, en efecto, es necesario realizar un esfuerzo –ya demandado por otros investigadores en este mismo volumen– para reforzar nuestro conocimiento sistemático del repertorio cerámico ibérico de los siglos V al I a.C. en toda la zona de estudio, tanto en su vertiente granadina y jiennense como en la cordobesa. En este sentido, la ausencia de excavaciones en extensión y de estratigrafías sigue lastrando nuestro conocimiento (Aguayo y Adroher, 2002), pero los datos que se van conociendo permiten atisbar unas relaciones entre el área de la Subbética y la zona del alto Genil que hasta ahora eran insospechadas (producciones ibéricas de imitación de formas campanienses, particularmente la forma 36L, cuencos-lucerna de pie alto, etc.). Al tiempo, las excavaciones en yacimientos como Torreparedones en Baena permiten apreciar las relaciones formales en formas de larga perduración, como cuencos-lucerna de pie alto que perduran en el santuario de época ya romana muy tardorepublicana e incluso altoimperial (Morena, 1989, figuras 30, 31 y ss.).

Finalmente, conviene llamar la atención sobre la influencia de tipo púnico apreciable en determinados grupos cerámicos del Cerro de la Cruz (ollas esferoidales con dos pequeñas asas verticales, jarras con asa vertical, *askoi*, etc.), y en formas de cocina (ver paralelos por ejemplo en Asensio, 2004, figura 4; Borreda y Cebrián, 1993), influencia que se suma a la bien conocida procedencia de determinadas ánforas de almacenamiento (figura 11). Dicho conjunto es significativo, y se suma a la presencia de ánforas de salazones gaditanas del tipo mal llamado ‘campamentos numantinos’, muy numerosas ya en Almedinilla (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 2001, 214-215; Ferrer y García Vargas, 1994). Esta influencia púnica se suma a la apreciable en algunos elementos arquitectónicos del poblado, como los aljibes ‘a bagnarola’ que ciertamente se conocen en ámbitos helénicos como Ampurias, pero que son característicos en conjuntos cartagineses del siglo III en adelante, desde la propia Túnez a Iberia (como por ejemplo el fuerte del Tossal de Manises) (Vaquerizo, Quesada y Murillo, 2001, 126 ss.); o como el posible muro construido con tirantes en forma de sillares de piedra hincados verticalmente y enlazados con tramos de mampostería, al modo de *opus africanum*, en el sector norte del yacimiento (Vaquerizo, Murillo y Quesada, 2001, 116-117).

Aunque se han valorado en alguna ocasión las relaciones entre el mundo ibérico y púnico en la Alta Andalucía (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993), éstas se han abordado en relación con las líneas de comunicación posibles hacia la costa de Villaricos, a través de la Hoya de Baza. En el caso del Cerro de la Cruz y el área de la Subbética, y sin negar la posible recepción de influencias a larga distancia desde el este, creemos que hay que valorar en mayor medida las relaciones con el ámbito del Genil, en la dirección de Alhonor, donde hay similitudes formales significativas en el repertorio cerámico, especialmente en ollas y formas de cerámica no decorada, sobre todo en Alhonor (López Palomo, 1980; 1999). La influencia púnica en esta región, desde la zona de Osuna-Écija-Estepa hacia el este es bien conocida (Ferrer, 1999), y explica mejor desde el punto de vista ceramológico algunos elementos de contacto con el área de Priego-Almedinilla. Como ya apuntamos en su momento, los contactos con el ámbito cerámico de la Baja Andalucía –y en particular con el área sevillana– no están en absoluto ausentes, como se manifiesta en los trabajos parciales publicados sobre, por ejemplo, Montemolin en Marchena (García Vargas, Mora y Ferrer, 1989), o en el ya añejo de Pajar de Artillo (Luzón, 1973) donde la existencia de contextos prerromanos es a nuestro juicio evidente.

#### EL ‘CERRO DE LA MERCED’ O ‘CERRO DE JARCAS’ (CABRA)

Los estudios recientes sobre ‘fronteras’ en el mundo ibérico a menudo se centran sobre la ocupación del territorio en las zonas de contacto entre áreas definidas como étnicamente diferentes por las fuentes literarias, pero muy a menudo la naturaleza de ese límite queda por definir. En el caso de la zona que estudiamos los trabajos han oscilado entre la observación de zonas de transición mal definidas arqueológicamente (como venimos discutiendo aquí) y espacios vacíos (que nosotros no apreciamos con alguna claridad pese a lo analizado por otros autores, *cf.* Montilla *et alii*, 1989).

Existe además un fenómeno, conocido y repetidamente estudiado desde hace mucho (Fortea y Bernier, 1970) que resulta importante para la cuestión, pero que no podemos abordar aquí en detalle, aunque sí citar en referencia a un futuro trabajo de investigación: la existencia de verdaderas ‘cadenas’ de recintos fortificados de pequeño tamaño y topología y cronología variada e imprecisa (por falta de excavaciones) tanto a lo largo de las crestas de la Subbética (Fortea y Bernier, 1970; Murillo *et alii*, 1989) como en la zona del río Guadajoz, al norte, en torno al gran *oppidum* de Torreparedones en Baena. Estos recintos fortificados a menudo se han relacionado con otros –de también variada tipología y cronología– en regiones como Levante y Extremadura, y han dado lugar a una amplia bibliografía<sup>18</sup>.

Hace años observábamos (Murillo *et alii*, 1989, 166 ss.) que el patrón de asentamiento conocido de *oppida* y ‘torres’ fortificadas<sup>19</sup> en el sur de la actual provincia de Córdoba permitía modelos interpretativos muy diferentes. En un modelo, el gran *oppidum* de Torreparedones sobre el Guadajoz podría haber constituido un núcleo independiente con sus propias torres-satélite en todo su alrededor; en otro, Torreparedones podría haber sido la cabeza de un territorio mucho más grande hacia el sur que, abarcando otros *oppida* en un anillo exterior, como Plaza de Armas de Nueva Carteya, Vistillas, el Minguillar y Torremorana, además de, quizá, otros, llevaría la frontera hasta el límite montañoso con la Subbética<sup>20</sup>, donde aparece una bien conocida alineación este-oeste de torres fortificadas que sin

18 Además de Fortea y Bernier (1970) y Bernier *et alii* (1981), *vid.* Murillo *et alii* (1989); Cunliffe, Fernández Castro (1999); Moret (1990, 1996 y 1999); Carrillo (1999); y sobre todo los trabajos incluidos en Moret y Chapa (2004). Junto a estos trabajos, hay otros referidos a zonas concretas diferentes de la que ahora nos ocupa (por ejemplo, Moret, 2003).

19 La denominación de estos ‘pequeños recintos’, ‘torres’, etc. sigue siendo un verdadero problema.

20 Esta es la línea que siguen Cunliffe y Fernández Castro (1999, 438), aunque reconocen su carácter especulativo.

embargo domina visualmente hacia el norte, y no hacia el sur como cabría esperar en tal caso (Murillo *et alii*, 1989, figura 4 y 160 ss.). Si además tenemos en cuenta la incertidumbre de asegurar que todos esos yacimientos fueran coetáneos, veremos las dificultades que conlleva una empresa de esta naturaleza. En todo caso, y en este ejemplo concreto, el estudio de visibilidades nos llevó a proponer dos áreas independientes con una frontera que correría, *grosso modo*, a lo largo del Guadajoz, en sentido noroeste-sureste (Murillo *et alii*, 1989, 167) y que sería diferente de la supuesta frontera noreste-suroeste que presuntamente separaría a bastetanos –o mentesanos– de turdetanos. En todo caso, dado que a falta de excavaciones y buenas planimetrías no sabemos si las torres y recintos del área cordobesa son o no coetáneas, si abarcan el periodo prerromano o son ya de época romana avanzada (cesariana en adelante), etc., las propuestas siguen moviéndose en el terreno casi de la especulación. Sostener por ejemplo, como analizábamos en 1989, que el sistema de Torreparedones, con una cuarentena de torres conocidas, corresponda a un sistema de defensa en profundidad, no tiene en realidad ningún sentido militarmente hablando, como ya sugeríamos entonces<sup>21</sup>, y cabría pensar más en una forma de hábitat disperso en recintos defendibles, dependiente del *oppidum*<sup>22</sup>. En cuanto a las torres meridionales, en la frontera Campiña-Subbética, nuestro trabajo consideraba que su control visual se extendía hacia el norte y no hacia el sur, pero que su dispersión parecía conectarlas con los *oppida* del sur de la Campiña, más que con los de la Subbética. En consecuencia sólo nos quedaba pensar que su función era controlar vías de comunicación y una frontera a lo largo de la Sierra de Cabra (Murillo *et alii*, 1989, 169). El problema es que sin un programa de excavaciones sistemático, que nos permita separar la fecha de construcción y el margen de uso de las torres, las interpretaciones alternativas son plausibles en la mayoría de los casos.

Recientemente, y por iniciativa del Ayuntamiento de Cabra, hemos iniciado trabajos preliminares de documentación bibliográfica y museística en torno al yacimiento del ‘Cerro de la Merced’, también conocido como ‘Cerro de Jarcas’, en principio uno de los más occidentales ejemplos de pequeño recinto fortificado en alto de época ibérica (¿prerromana?) conocido en Córdoba (Murillo *et alii*, 1989, figura 4, número 134). El estudio de este pequeño yacimiento podrá sin duda ayudar a una mejor comprensión de esta zona fronteriza entre la Bastetania y la Turdetania, además de al caso concreto de los tan citados como mal conocidos ‘recintos fortificados’ ibéricos en la zona de Córdoba-Jaén (Ruiz, 2004; Carrillo, 1999).

Se trata en principio, y por los restos visibles en superficie, de un asentamiento de pequeño tamaño situado en la cima y parte superior de la ladera de un cerro de forma cónica con una cota en su cima de 680,5 metros, elevado unos 40 metros sobre el terreno circundante, pero con elevadas pendientes<sup>23</sup>. Se sitúa en el término Municipal de Cabra (Córdoba), a unos 4 kilómetros al este/sureste de su casco urbano. El yacimiento es superficialmente conocido en la bibliografía (Bernier *et alii*, 1981, 47-48, figura 25 y lámina XXIII), y por excavaciones parciales realizadas en los años setenta del siglo XX, aunque no ha sido excavado con criterios científicos. En estos momentos el terreno donde se ubica es de propiedad municipal, lo que facilita considerablemente las actuaciones que para su excavación, estudio y puesta en valor para su visita por el público se puedan acometer.

21 El mantenimiento de un sistema defensivo de tal entidad no sería viable, dentro de un territorio político como el que parece constituir Torreparedones, mediante la ocupación de los recintos por guarniciones de especialistas dedicados por entero a funciones militares, por lo que tal vez no fuera descabellado considerarlos también como núcleos de hábitat y de producción agrícola (Murillo *et alii*, 1989, 170). También Cunliffe y Fernández (1999, figuras 1.4 y 10.4).

22 Ver también Quesada (2003, 135-136). Moret (2004) ha insistido en la variabilidad formal y funcional subyacente a este tipo de recintos, aparte de la cuestión cronológica: torres de vigilancia, aldeas fortificadas, granjas fortificadas, casas torre...

23 Utilizamos la cota más precisa obtenida en la realización actual de la topografía del Cerro a escala 1:500 y no la de 640 metros proporcionada por J. Bernier (1981) tomada de la cartografía 1:50.000 o la de 715,5 metros de la cartografía 1:10.000 de la Junta de Andalucía.

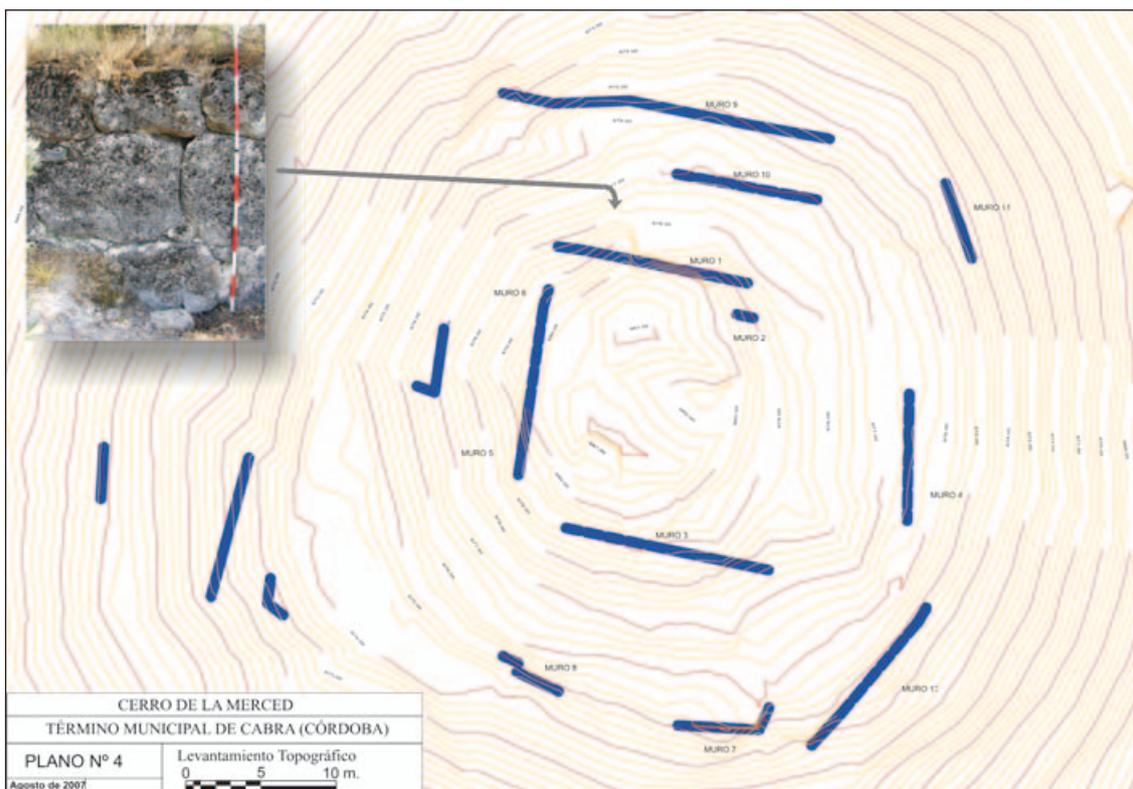


Figura 12.- Restos de muros visibles en superficie del recinto fortificado del Cerro de Jarcas (Cabra) (Topografía Diego Gaspar y Ayto. de Cabra).

En un manuscrito inédito realizado en 1836 por Don Manuel de la Corte y Ruano, conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (E/88, folios 48-96)<sup>24</sup>, y titulado ‘Memorias del Municipio Igabrense: bosquejo sencillo de sus antigüedades históricas’, se menciona el hallazgo de una serie de restos en el llamado ‘Cerrillo Redondo’ (topónimo que conviene a la topografía del cerro), en el ‘Partido de Jarcas’. Entre algunos materiales romanos hallados en las faldas, se describen ‘*Las diversas antiguallas, que cada día se encuentran en dicha colina, su amena situación y una línea de cimientos de argamasa que ocupa las alturas vecinas, son señales demasiado ciertas para desentendernos o que hubo allí casas de recreo, o quizá un fuerte subalterno para defensa contra malhechores y auxilio para caminantes*’ (p. 69-69v).

Ya en fechas más recientes, J. Bernier *et alii* (1981) visitaron y describieron el yacimiento, descrito ya como recinto múltiple y de parámetros en parte ciclópeos, lo que se confirma en la nueva planimetría realizada (figura 12), que parece describir un doble recinto concéntrico, cuadrado de unos 20×18 metros el interior, y de forma más irregular, poligonal adaptado a la forma cónica del cerro, el exterior, que abarca un área cercana a los 35 metros de lado de un cuadrado irregular. La extensión de 2.100 metros cuadrados estimada por Bernier para el área más extensa abarcada por los muros parece considerablemente mayor a la hoy visible. El modelo concéntrico de planta cuadrangular es similar al conocido tanto en la zona de la Subbética como en el entorno de Baena (Fortea y Bernier, 1970; Morena *et alii*, 1990).

Entre los materiales del Cerro de la Merced visibles en superficie en la zona de la cima o conservados en el Museo de Cabra no se aprecian las cerámicas de época romana imperial (*sigillatas*) y tro-

<sup>24</sup> Agradecemos éste y otros datos referidos al citado yacimiento a la amabilidad de Don Antonio Moreno Rosa.



Figura 13.- Materiales hallados en el Cerro de Jarcas (Cabra), similares a los documentados en el poblado del Cerro de la Cruz (Almedinilla) (Museo de Cabra, Fotos J.A. Moreno).

zos de *tegula* que se mencionan en el trabajo citado de 1981, aunque es posible que éstos últimas procedan de la necrópolis romana conocida en la parte baja del cerro según el manuscrito de Manuel de la Corte.

Según noticias que nos comunica Don Antonio Moreno Rosa, en el Museo de Cabra se conservan algunos materiales de cronología ibérica procedentes del Cerro de la Merced. Al parecer, en 1972 un grupo de egabrenses realizó un sondeo no científico de 1×1 metro en el lado sur del recinto, y otro similar al norte, al pie del muro más visible (Muro 1 de la figura 11). Al parecer, bajo un gran nivel de adobes apareció un gran número de fragmentos de cerámica que, por las fotografías que se nos han proporcionado (figura 12), corresponden a vasos completos o casi completos, reconstruibles, lo que indica una deposición en contexto apenas removido. Estos vasos –muy enteros, como también apuntaban Bernier *et alii* para los que ellos pudieron recoger– indican una cronología ibérica avanzada pero no excesivamente tardía, a partir del siglo II a.C., con paralelos en el propio Cerro de la Cruz, en especial los cuencos-lucerna de borde entrante (tipo 12720 de Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1992; 2001), o el vaso globular de cuello alto acampanado y decoración bicroma, tipo 41100. Otro vaso de cuerpo cilíndrico, y sospechosamente completo, parece algo más tardío, quizá ya del siglo

I a.C., aunque tiene paralelos en la comarca como forma evolucionada de vasos cuya tradición se remonta al siglo IV en la propia necrópolis de los Collados por ejemplo (Vaquerizo, 1999, lámina 65, Grupo 2/Tipo 1). Provisionalmente, y de los datos que hasta el momento hemos podido recopilar, y sin que se haya procedido a otro trabajo de campo, cabe pensar que el recinto amurallado de la cima del cerro corresponda a época ibérica, a grandes rasgos entre el siglo III y el II a.C., aunque las noticias conocidas indican que en la ladera baja del cerro de Jarcas pudo existir una necrópolis romana, con restos de *tegulae* y *terra sigillata* todavía visibles. En consecuencia, el estudio científico detallado del monumento resulta del mayor interés para la comprensión del fenómeno global de los recintos fortificados en esta zona, así como de la cuestión global de la zona de contacto entre Bastetania, Turdetania, y el fuerte componente púnico apreciable en la zona.

En el estado actual de las cosas, podemos convenir con Plinio (*Hist. Nat.* 2,73,181; 35,48,169) en que las 'torres' de la zona que nos ocupa fueran anibálicas o al menos cartaginesas, y considerar que marcarían la ruta Málaga-Cástulo con connotaciones de control de explotación y transporte minero, como pensaron Fortea y Bernier (1970, 139). Podemos rechazar la idea, como piensa Moret (1990, 131) habida cuenta de la ausencia de esta tipología en ambos extremos de la línea; pero podríamos volver a retomar la idea dado que en Málaga comienzan a conocerse estructuras en apariencia similares (Carrillo, 1999, 36 y 58), aunque siguen sin aparecer al norte del Guadalquivir (Carrillo, 1999, 69).

En particular, es necesario probar o falsar la hipótesis de que la mayoría o la totalidad de las *turres* andaluzas hayan de datarse en época ya avanzada de la presencia romana, a partir de época cesariana en torno al 50 a.C. y hasta aproximadamente el 100 d.C., con funciones netamente civiles, agrícolas o sobre todo mineras (Moret, 1995, 1999; Ruiz, 2004, 217). Todavía está por trazar el mapa por épocas de estas fortificaciones, sin el que no es posible plantear hipótesis dignas de tal nombre... (y para ello hace falta mucha más excavación). Sin embargo, y como en el caso de Jarcas, hay también indicios de que algunas de estas obras puedan ser indígenas, o al menos remontarse al siglo II a.C., resultado de una dinámica propia<sup>25</sup>. Insistimos: sólo un programa de trabajo de campo como el que pretendemos abordar en Cabra podrá contribuir a plantear el tema en los términos necesarios de precisión cronológica y tipológica, ya que creemos que hay suficientes datos arqueológicos y textuales para afirmar que las torres-atalaya ibéricas no eran desconocidas en el siglo II a.C. (Quesada, 2003, 137-138), pero sólo trabajos como el que nos proponemos en Cabra podrán contribuir a solucionar la cuestión.

---

25 También, en la misma línea, Ruiz (2004, 217). Y ello sin entrar ahora en la cuestión de la existencia de recintos ibéricos fortificados de tamaño similar pero de fecha mucho más antigua, en el siglo VI a.C., como Cazalilla (Ruiz *et alii*, 1991, 120; Ruiz, 2004, 216-217); o en el siglo IV como en el Higuerón (Ruiz *et alii*, 1991; Ruiz, 2004, 217).

**BIBLIOGRAFÍA**

- ADROHER AUROUX, A.M., 1999: "Galera y el mundo ibérico bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio". J. Blázquez, L. Roldán (eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía...* Madrid, 375-384.
- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A., 2001-2002: "Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre el mundo ibérico en las altiplanicies granadinas". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, 43-65.
- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A. (eds.), 2004: *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*. Sevilla.
- ADROHER AUROUX, A.M., LÓPEZ MARCOS, A. y PACHÓN, J.A., 2002: *La Cultura Ibérica*. Granada.
- AGUAYO, P. y ADROHER, A., 2002: "El mundo ibérico en la Alta Andalucía. Planteamientos, presentación y futuro de la investigación arqueológica". *Mainake* 24, 7-33.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1982: "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos". *Homenaje a C. Fernández Chicarro*. Madrid, 250-257.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1993-94: "Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico". *AnMurcia* 9-10, 107-133.
- ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.), 1992: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense*. Madrid, 1989. *Complutum* 2-3, Madrid.
- ASENSIO VILARO, D., 2004: "Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana". A. González Blanco, G. Matilla, A. Egea (eds.): *El mundo púnico*, Murcia, 305-317.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA, J.L., 1992: "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". J. Blázquez, V. Antona (eds.): *Necrópolis ibéricas*, Madrid, 509-531.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., 2001: "Bases para el estudio de Mentesa Oretana". *Mentesa Oretana 1998-2000*. Ciudad Real, 17-26.
- BERNIER, J. *et alii*, 1981: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1997: "Mundo funerario ibérico en la Alta Andalucía". J. Fernández Jurado *et alii* (eds.): *La Andalucía ibero-turdetana. Huelva Arqueológica* 14, 205-243.
- BORREDA, R. y CEBRIÁN, R., 1993: "Cerámica de cocina local y de importación en Pl. Hospital-Anfiteatro (Cartagena). Siglo II a.C.-I d.C. Uso y función". *Saguntum* 26, 205-214.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P., 1974: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, Vascos, Griegos y Fenicios*. Graz.
- CABALLOS RUFINO, A., 1994: "Un casco Montefortino hallado en el Guadalquivir". J. Mangas y J. Alvar (eds.): *Homenaje a Jose M<sup>a</sup> Blázquez*, vol. 2., Madrid, 109-124.
- CARRILLO DÍAZ-PINES, J.R., 1999: "Turres Baeticae: una reflexión arqueológica". *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, 33-86.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J. y MADRIGAL, A., 1993: "Mundo ibérico y mundo púnico en la Alta Andalucía". *1<sup>er</sup> Congreso de Arqueología Peninsular. Porto.*, vol. 2, 411-426. Porto.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J., 1994: "Las etnias prerromanas del Sureste: problemas de su comprobación arqueológica". *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 1991 Historia Antigua*, 89-105.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y MAYORAL, V., 1998: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Jaén.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1983: "Necrópolis ibérica y visigoda de El Hinojal (Arcos)" *Catálogo de la exposición Bellas Artes* 83, 13. Cádiz.
- CRUZ ANDREOTTI, G., 2002-2003: "La construcción de los espacios políticos ibéricos entre los siglos III y I a.C.: algunas cuestiones metodológicas e históricas a partir de Polibio y Estrabón". M. Bendala, P. Moret y F. Quesada (eds.): *Formas e imágenes del poder...* CUPAUAM 28-29, 35-54, Madrid.

- CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (eds.), 2006: *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*. Actas Coloquio Casa de Velázquez, 3-4 Marzo 2005, Madrid-Málaga.
- CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (eds.), 2007: *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*. Coloquio Casa de Velázquez, abril 2006, Málaga-Madrid.
- CRUZ ANDREOTTI, G. y MORA SERRANO, B. (eds.), 2004: *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Málaga.
- CUNLIFFE, BV. y FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., 1999: *The Guadajoz Project. Andalusia in the First Millennium BC. Vol. 1. Torreparedones and its hinterland*. Oxford.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 1988: "Los romanos e Iberia como tema histórico en la 'Geografía' de Estrabón". *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, 1984, Antequera-Málaga, I, 177-183.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 1988b: "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la Meseta Meridional". *I Congreso de Historia de Castilla-la Mancha*, III, 327-334.
- DOWNS, M., 1999: "Turdetani and Bastetani: cultural identity in Iberian and early Roman Baetica". S. Keay (Ed.): *The Archaeology of Roman Baetica*, Portsmouth, 39-54.
- ENGEL, A. y PARIS, P., 1906: "Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903." *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, XIII, 357-487.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., 1987: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral, ed. microfilmada. Sevilla.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., 1989: "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida" *Tartessos*, Barcelona, 433-476.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., 1992: "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana". *Spal* 1, 321-343.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. y BELÉN, M., 1994: "Sobre las necrópolis turdetanas". *Homenaje al Prof. Presedo*. Sevilla, 237-265.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. y BELÉN, M., 1998: "Pre-roman Turdetania". S. Keay (ed.): *The Archaeology of Early Roman Baetica. JRA Suppl. Series* 29, 23-37.
- FARNIE LOBENSTEINER, C. y QUESADA SANZ, F., 2005: *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2. Murcia.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., 1951: *El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1982: "Una réplica en barro de la Dama del Cerro de los Santos". *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, 173-177.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J., 1997: "Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe de Coín (Málaga)". *Baetica* 22, 161-173.
- FERRER ALBELDA, E., 1994: "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 33-60.
- FERRER ALBELDA, E., 1996: "Sistematización de las puntas de flecha orientalizantes. Aspectos terminológicos y tipológicos". *Antiquitas* 7, 45-53.
- FERRER ALBELDA, E., 1999: "La olvidada 'necrópolis fenicia' de Marchena (Sevilla)". *Spal* 8, 101-114.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2002: "Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica". *Mainake* 24, 133-151.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA VARGAS, E., 1994: "Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)". *Antiquitas* 5, 46-52.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E., 2001-2002: "Bastetanos y Bástulo-Púnicos. Sobre la complejidad étnica del Sureste de Iberia". *Studia E. Cuadrado. AnMurcia* 17-18, 273-282.
- FORTEA, J. y BERNIER, M., 1970: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca.
- GARCÍA CANO, J.M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2003: *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*. Ecija, Graficas Sol.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., 2007: "Etnología y Etnias de la Turdetania en época prerromana". *CuPAUAM* 33, 117-144.

- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. y BLÁZQUEZ, J.M., 1992: "Las necrópolis oretanas de Cástulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del Sureste". J. Blánquez, V. Antona (eds.): *Necrópolis ibéricas*, Madrid, 455-472.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. y BLÁZQUEZ, J.M., 1993: "Oretania entre los siglos VI-III a.C.". J. Untermann, F. Villar (eds.): *Lengua y Cultura...*, V Coloquio LCPPI, Colonia 1989. Salamanca, 91-110.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1993: "¿Mastienos o Bastetanos?: un problema de la etnología hispana prerromana". *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, 1988, vol. I, Córdoba 201-211.
- GARCÍA VARGAS, E., MORA DE LOS REYES, M. y FERRER ALBELDA, E., 1989: "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Habis* 20, 217-243.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR MOYA, L., 1997: "Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el periodo turdetano". J. Fernández Jurado *et alii* (eds.): *La Andalucía ibero-turdetana. Huelva Arqueológica* 14, 245-268.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y ADROHER, A., 1999: "El poblamiento ibero-bastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución". F. Villar, F. Beltrán (eds.): *VII LCPPI*. Salamanca, 243-255.
- HOZ, J. de, 2001: "Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas". L. Berrocal, P. Garces (eds.): *Procesos de poblamiento y evolución social en Iberia*. Madrid, 77-88.
- INIESTA SANMARTÍN, A., 1989: "Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica". *Historia de España Gredos*, 2, Madrid, Gredos, 318-345.
- JIMÉNEZ COBO, M., 2004: "Las inscripciones romanas de Mentesa Bastia". *Sumuntán* 20, 117-144.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A., 2007: *Imágenes híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de *AespA*, 43. Madrid.
- LACALLE RODRÍGUEZ, R., 1997: "Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía". *Spal* 6, 165-186.
- LAVADO FLORIDO, M.L., 1986: *Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Sevilla.
- LAVADO FLORIDO, M.L., 1987: "Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 126-133.
- LÓPEZ DOMECH, R., 1996: "La región oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía". *Anejos de Antigüedad y Cristianismo* 3.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., 1980: *La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*. Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., 1987: *Santaella. Raíces históricas de la Campiña de Córdoba*. Serie Estudios Cordobeses 42, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., 1999: *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*. I-II Écija, Gráficas Sol.
- LORRIO ALVARADO, A.J., 2007: "Celtíberos y bastetanos en el Oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial". G. Carrasco (ed.): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Cuenca, UCLM, 227-270.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M., 1970: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el pajar de Artillo (Campana de 1970)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 78. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1946: *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H., 1992: "La cerámica ibérica: ensayo de Tipología". *Homenaje a E. Pla Ballester. SIP, Trabajos Varios* 89, 117-174.
- MAYORAL HERRERA, V., 1995: *Castellones de Ceal, un poblado ibérico del siglo I a.n.e. Evolución histórica de la Andalucía oriental durante los primeros siglos de la dominación romana*. Memoria de Licenciatura inédita, Univ. Complutense, Madrid.
- MAYORAL HERRERA, V., 1996: "El hábitat ibérico tardío de Castellones de Ceal: organización del espacio y estructura socio-económica". *Complutum* 7, 225-246.
- MAYORAL HERRERA, V., 2004: *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía Oriental entre los periodos ibérico y romano*. Anejos de *AespA* XXXI, Madrid.

- MORENA LÓPEZ, J.A., SÁNCHEZ DE LA ORDEN, M. y GARCÍA-FERRER, A., 1990: *Prospecciones arqueológicas en la campiña de Córdoba*. Córdoba, ETSIA.
- MORET, P., 1990: "Fortins, 'tours d'Hannibal' et fermes fortifiées dans le monde ibérique" *Mélanges de la Casa de Velázquez* 26, 5-43.
- MORET, P., 1996: *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du bronze à la conquête romaine*. Madrid.
- MORET, P., 1999: "Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania". *Economie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, 55-89.
- MORET, P., 2003: "Fortifications ibériques tardives et défense du territoire en Hispanie Citerieure". A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León, 159-183.
- MORET, P., 2004: "Ethnos ou ethnie? Avatars anciens et modernes des noms des peuples ibères". G. Cruz Andretotti, B. Mora (eds.): *Identidades étnicas-identidades políticas...*, Málaga, 31-62.
- MORET, P., 2004b: "Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l'Hispanie républicaine: L'apport des sources littéraires". P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, Atalayas y casas fortificadas*. Jaén, 13-29.
- MORET, P. y CHAPA, T. (eds.), 2004: *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (siglo III a.C.-siglo I d.C.)*. Jaén.
- MURILLO REDONDO, J.F. y JIMÉNEZ SALVADOR, J.L., 2002: "Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana". *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Zaragoza, 183-194.
- MURILLO, J.F., QUESADA, F., VAQUERIZO, D., CARRILLO, J.R. y MORENA, J.A., 1989: "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras". *Arqueología Espacial* 13. *Fronteras*, 151-172.
- NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y MUÑOZ, J., 1988: "Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Écija. Sevilla" *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 429-433.
- NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y QUESADA SANZ, F., 2000: "Una sepultura con armas de Baja Época Ibérica (o época romana republicana) en la necrópolis del 'Cerro de las Balas' (Écija, Sevilla)". *Glaadius* 20, 191-220.
- PABÓN FERNÁNDEZ, M.P., FERNÁNDEZ RUIZ, J. y GONZÁLEZ MARTÍN, J., 2001: "Elementos metálicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)". *Baetica* 23, 295-324.
- PACHÓN ROMERO, J.A., PASTOR, M. y ROUILLARD, P., 1999: *Estudio preliminar a Una fortaleza ibérica en Osuna, de A. Engel y P. Paris*. Granada.
- PASTOR MUÑOZ, M., 1993: "Los Bastetanos en las fuentes clásicas". *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, 1988*. Vol. I, Córdoba, 213-233.
- PASTOR MUÑOZ, M., CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J.A., 1992: "Paleoetnología de Andalucía Oriental (etnogeografía)". M. Almagro, G. Ruiz (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid, 119-136.
- PEREIRA SIESO, J., 1986: "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio". M.E. Aubet (ed.): *Tartessos*, Barcelona 477-494.
- PEREIRA SIESO, J., 1988a: *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. en la Cuenca del Guadalquivir*. Tesis Doctorales U.C.M. 2 vols. Madrid.
- PEREIRA SIESO, J., 1988b: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45, 143-173.
- PEREIRA SIESO, J., 1989: "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir II. Conclusiones" *Trabajos de Prehistoria* 46, 149-159.
- PEREIRA SIESO, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A. y MAYORAL, V., 2004: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. La colección del Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- PÉREZ DAZA, F., 2003: "Nueva aportación al estudio del armamento ibérico en la línea Almedinilla-Porcuna-Andújar". *Antiquitas* 15, 59-64.
- PÉREZ DAZA, F. y QUESADA SANZ, F., 2001: "Una nueva espada ibérica de antenas atrofiadas en el Museo Histórico Municipal de Villa del Río (Córdoba)". *Antiquitas* 13, 103-114.

- QUESADA SANZ, F., 1989: "Consideraciones sobre el uso del armamento ibérico para la delimitación de unidades geopolíticas". *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, 89-110.
- QUESADA SANZ, F., 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3 Montagnac.
- QUESADA SANZ, F., 1999: "Nuevos puñales ibéricos en Andalucía (I). Puñales de frontón". *Gladius* 19, 69-96.
- QUESADA SANZ, F., 1999-2000: "Territorio, etnicidad y cultura material. Estelas 'del Bajo Aragón'... en Cataluña nororiental". *Kalathos* 18-19, 95-106.
- QUESADA SANZ, F., 2001: "Rellenando los mapas: nuevos conjuntos funerarios ibéricos con armas en la provincia de Córdoba". *Antiquitas* 13, 71-101.
- QUESADA SANZ, F., 2003: "La guerra en las comunidades ibéricas (c. 237-c. 195 a.C.): un modelo interpretativo". A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León, 101-156.
- QUESADA SANZ, F. y VAQUERIZO GIL, D., 1990: "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa". *Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 7-51.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 2004: "Reflexiones sobre la cuestión de las torres iberas del sur de la Península Ibérica". P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, Atalayas y casas fortificadas*. Jaén, 215-220.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M., 2007: *Iberos en Jaén*. Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M. y CHOCLÁN SABINA, C., 1991: "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía". *Fortificacions. Simp. Inter. d'Arqueologia Iberica*. Manresa, 109-126.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RISQUEZ, C. y HORNOS, F., 1992: "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía". J. Blánquez y V. Antona (eds.): *Necrópolis ibéricas*, Madrid, 397-430.
- SCHULTEN, A., 1963: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. I-II. Madrid.
- SIERRA MONTESINOS, M., 2001: "Espada tipo Alcacer do Sal de una colección particular". *Antiquitas* 13, 115-121.
- SIERRA MONTESINOS, M., 2003: "Un lote de armas procedentes de la necrópolis ibérica de Torremorana (Baena, Córdoba)". *Gladius* 23, 71-110.
- SIERRA MONTESINOS, M., 2004: "Dos nuevas falcatas inéditas en la Provincia de Córdoba". *Antiquitas* 16, 83-88.
- SIERRA MONTESINOS, M. y MARTÍNEZ CASTRO, A., 2006: "Falcata ibérica con decoración damasquinada procedente del yacimiento de Cuesta de Espinoi (Córdoba)". *Gladius* 26, 93-104.
- SIERRA MONTESINOS, M., 2007: "Un nuevo puñal ibérico de frontón en Andalucía". *Gladius* 27, 85-92.
- SIERRA MONTESINOS, M. y PÉREZ DAZA, F., 2002: "Nuevas aportaciones al estudio del armamento ibérico en la provincia de Córdoba". *Antiquitas* 14, 21-33.
- SILGO GAUCHE, L., 1992: "Los límites étnicos de la Turdetania". *Homenaje a E. Pla Ballester. SIP, Trabajos Varios* 89, 365-372.
- TOVAR, A., 1974-1989: *Iberische Landeskunde. I:Baetica. II: Lusitanien. III:Tarraconensis*. Baden-Baden.
- UNTERMANN, J., 1992: "Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica". M. Almagro y G. Ruiz (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 19-34.
- VAQUERIZO GIL, D., 1987: "Aproximación a la arqueología en el Subbética Cordobesa" *Revista de Arqueología* 77, 10-19.
- VAQUERIZO GIL, D., 1988-89: "Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla (Córdoba)". *Lucentum* 7-8, 103-132.
- VAQUERIZO GIL, D., 1988: *Aproximación al fenómeno de la Cultura Ibérica en el Sureste de la actual provincia de Córdoba. El yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla)*. Tesis Doctoral. Publicación en Microficha. 6. Universidad de Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D., 1993: "Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania". *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, 1988. I. Córdoba, 249-264.

- VAQUERIZO GIL, D., 1999: *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D., MURILLO, J.F. y QUESADA, F., 1991: "Protohistoria y Romanización de la Subbética Cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990". *Antiquitas* 2, 3-16.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F., 1991: "Avance al estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 171-224.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F., 1991b: "Estudio de materiales del Cerro de la Cruz (1991). Materiales de los Dptos. O, P, Ñ". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 127-135.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F., 1992: "La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ". *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 51-112.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F. y MURILLO, J.F., 2001: *Protobistoria y romanización en la Subbética cordobesa*. Sevilla.
- VAQUERIZO, D., QUESADA, F., MURILLO, J.F. y CARRILLO, J.R., 1994: *Arqueología cordobesa. Almedinilla*. Córdoba.